

mitomagia 1

Los temas del misterio

Enciclopedia de lo Fantástico
Dirección: ERNESTO SABATO



ELBA

Ediciones
Latinoamericanas
Buenos Aires SACI



En este número: ABRACADABRA, ACUARIO, ADIVINACION, AFROCUBANA, religion, AFRODITA, etcétera

© ELBA

Ediciones Latinoamericanas Buenos Aires SACI
Comité Consultivo: Adolfo De Ferrari, Ing. Isidoro Matrajt, Herminio Muchnik,
Ing. Rubén Rogés, Ing. Luis Soroa Gfeller.
Director: Roger Pla
Sec. de Redacción: Daniel Grinberg
Arte y Diagramación: Carlos Firvida y Jorge Pechersky
Relaciones Públicas: Jeannine Rogés
Promoción y Publicidad: I. M. Weisburd de Soroa
Corrector: Andrés Rodríguez Mercer
Impresión: La Prensa Médica Argentina - Junín 845, Bs. As.
Composición: Rotype S.A.C. e I. - Sarmiento 4062, Bs. As.
Fotografados: Fotomecánica Futura - Av. Chiclana 3238, Bs. As.
Distribuidor: Capital Federal, Machi y Cía. S.R.L. - Carlos Calvo 2426, Bs. As.;
Interior, distribuidora Cóndor S.R.L. - Av. Independencia 2744, Bs. As.

Ediciones Latinoamericanas Buenos Aires SACI
Billinghurst 2466, 7º A; Tel. 82-2576 - Bs. As.
Impreso en Argentina - Printed in Argentina
Hecho el depósito que marca la ley,



mitomagia

Los temas del misterio

Enciclopedia alfabetizada de mitología, ocultismo, magia y otras disciplinas herméticas.

Dirección intelectual:

ERNESTO SABATO

Al frente de un grupo de redactores, con la colaboración especial de Augusto Raúl Cortazar en temas del área argentina y países americanos. Este original fue realizado en Creaciones Gráficas-Herminio Muchnik, bajo la dirección de Roger Pla, siendo revisado, ampliado con la incorporación de las colaboraciones especiales, y preparado para su publicación, en el departamento editorial de ELBA.

QUÉ ES MITOMAGIA

MITOMAGIA es una enciclopedia. Pero una enciclopedia especial. En ella están expuestos de un modo ameno y objetivo todos los grandes y pequeños temas de las llamadas ciencias esotéricas. Es decir, aquellas que desde los orígenes de las civilizaciones hasta hoy han inquietado al hombre, siempre asediado por el misterio. Así, destilarán ante el lector definiciones, historias y explicaciones sobre las diversas materias de que está compuesto este apasionante enigma: ocultismo, magia, mitología, supersticiones, cábala, astrología, espiritismo, alquimia, parapsicología, ... No faltará tampoco la vida y la obra de los personajes más notables que se destacaron en el estudio y práctica de estas disciplinas.

La obra, en su conjunto, está ordenada alfabéticamente. De modo que cada tema o "voz" será encontrado en su orden alfabético, con sus remisiones correspondientes, para que el lector pueda ampliar, si lo desea, su conocimiento del tópico consultado, y establecer, a la vez, las relaciones que existen entre una y otra materia.

Esto hace también que MITOMAGIA sea una obra de gran utilidad para el estudiante, el periodista, el profesional, el artista, y todos aquellos que necesiten satisfacer no sólo su curiosidad intelectual, sino documentarse seriamente sobre el tema. Pero hay algo más que enriquece esta obra. En la página central de cada uno de los fascículos, se publicará un cuento, generalmente completo, magníficamente ilustrado, escogido entre las piezas maestras de la literatura fantástica universal. Esta página podrá ser arrancada y doblada de modo que, concluida la obra, que se publicará durante 52 semanas, el lector tendrá en su poder, mediante la colección de los fascículos, una magnífica enciclopedia, y con la de los cuadernillos formados por las páginas centrales, una monumental antología del cuento fantástico de todas las épocas, desde los clásicos del género hasta hoy. Contra la presentación de la colección completa en buen estado, la editorial entregará en cambio, la obra lujosamente encuadrada en tres volúmenes de 20 1/2 por 28 cms., y la antología, también lujosamente encuadrada, en un solo volumen de 20 por 14 cm., ambas sólo por el precio de costo de la encuadración, convirtiéndose así el coleccionista, mediante un gasto mínimo, en poseedor de la obra completa tal como será ofrecida posteriormente al público comprador. Es preciso, pues, coleccionar los fascículos con cuidado, para no malograr tan magnífica adquisición.

La imagen que sirve de fondo a esta página es la Encarnación del "Juego secreto" de los alquimistas.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

AGRIPA de Nettesheim: famoso médico y alquimista del Renacimiento alemán.

AGUILA: ave fabulosa, de profunda significación en las mitologías grecorlatinas y precolombinas.

AHORCADO: la figura del ahorcado, en su tétrica simbología, desde las concepciones de la antigüedad hasta la moderna interpretación del psicólogo Karl Jung.

ALBERTO MAGNO: la vida de uno de los más grandes alquimistas de todos los tiempos, descubierta en todos sus detalles.

ALEJANDRO de Paflagonia: célebre hechicero y charlatán del siglo II que llegó en sus correrías, a ser consejero del emperador Marco Aurelio.

ALACITAS: el origen y el significado de estas típicas fiestas en el norte de nuestro país y en Bolivia.

ALEPH: significado de la primera letra del alfabeto hebreo.

ALGARROBIADAS: las fiestas del algarrobo que ya se celebraban en nuestra tierra antes de la conquista, de gran similitud con las fiestas báquicas.

Y otros temas de interés.

Octavia[®] con el hechizo de

Piel Rose[®]
la muñeca
deseada
del mundo





A. Primera letra del alfabeto (v). Originariamente, tenía gran similitud con la Aleph (v) del alfabeto hebreo, cuya versión griega es Alfa. Es el símbolo de lo originario, del principio de todas las cosas. Para la tradición cristiana, a partir del siglo IV, es la representación de la divinidad y eternidad del Verbo hecho carne.

AABDENAGO. Cuando Nabucodonosor (605-562 a. C.) emperador de Babilonia, tenía sometido a su dominio al reino de Judá, ordenó a los israelitas que rindieran tributo de adoración a una estatua de oro del culto babilónico. Aabdenago se negó a rendir ese tributo, aún a riesgo de su vida. Por este motivo fue condenado —junto con otros dos varones israelitas— a morir en un horno de fuego. Cuenta la tradición judaica que, al igual que sus dos hermanos de religión, salió milagrosamente ileso de tan terrible prueba.

AARON. Para la masonería es un símbolo en varios grados del rito escocés y en el séptimo grado del Real Arco. Toma su nombre de un hermano de Moisés (52 a. C.) que fue el primer sumo sacerdote del pueblo de Israel. // Personaje que se hizo célebre en tiempos del emperador de Bizancio Manuel Commenus (1143-1180) quien, siguiendo la tradición de su familia, era un gran aficionado a las ciencias y especialmente a la Teología y a la Astrología. Aarón aseguraba poseer la clavícula del rey Salomón (v) con la que gobernaba a una

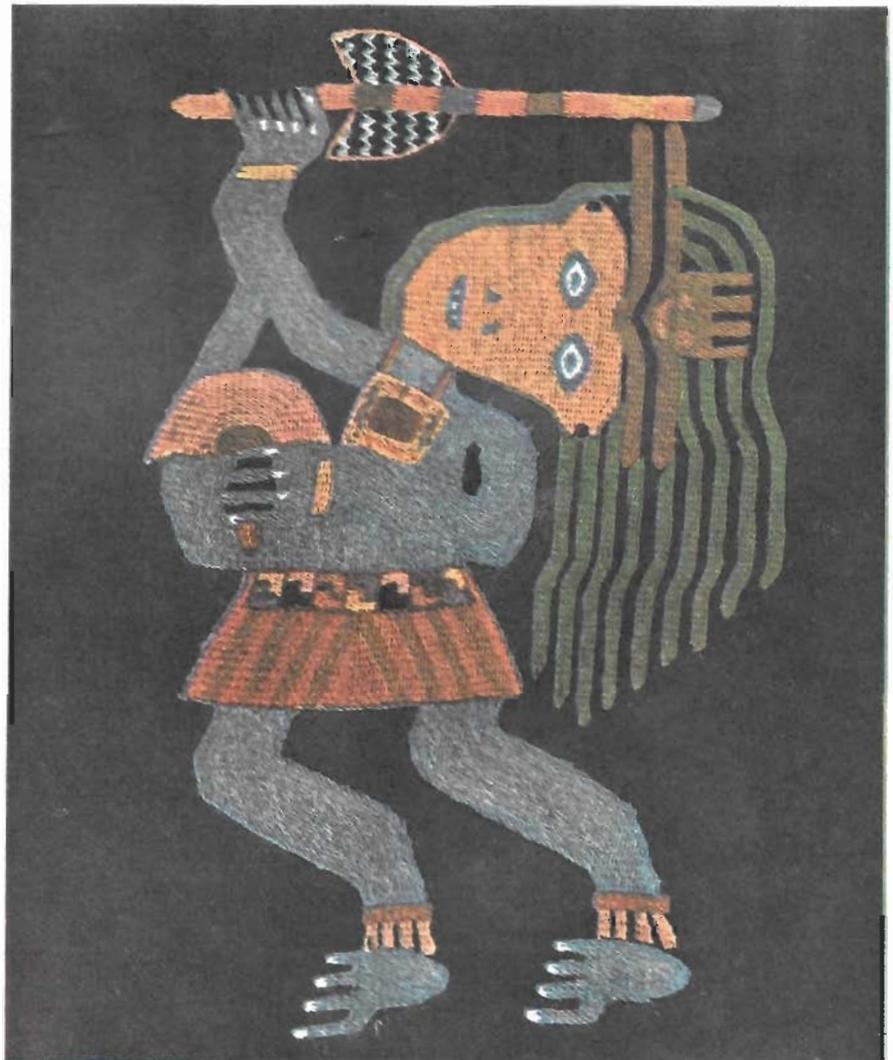
legión de demonios. Practicaba también la nigromancia (v). Fue condenado a muerte, pero previamente le extirparon los ojos y le cortaron la lengua.

AARVAR. En la antigua Escandinavia se designaba así a uno de los caballos alados del Sol, similares al Pegaso (v) de la mitología griega.

AB. Décimo mes civil para la masonería, es el quinto mes del año religioso en el cómputo hebreo. Corresponde a nuestro julio. En cambio era el mes de agosto en el cómputo alejandrino, es decir, el que se utilizaba en la época de Alejandro el Grande (v).

ABADDON. Es la palabra que se pronuncia en la masonería al hacer la seña general del grado 17 del rito de Memfis. Es también la palabra sagrada del grado 47 del rito de Misraim. Según aseguraban los demonólogos medievales, es el jefe de los demonios de la séptima jerarquía, y era el que ocasionaba todas las guerras, terremotos, ciclones y toda clase de cataclismos geográficos. Asimismo, en el Apocalipsis (v), es el ángel exterminador.

ABANICO. Originario de la región de Corea, fue introducido luego en China y de allí fue llevado a Europa por los jesuitas. Entre los



En la civilización pre-incásica de Paracas, Perú, aparece ya el abanico como elemento mágico tal como puede verse en este bordado que representa a un danzante con báculo y abanico. M. N. de Antropología y Arqueología, Lima.

pueblos de Asia y Africa se lo considera como un símbolo de realeza o un atributo de rango. Para la cultura occidental, en cambio, representa lo femenino, lo cambiante, lo imaginativo. En España, especialmente en Andalucía, se ha creado todo un lenguaje amoroso simbólico del abanico, que ha tenido amplia difusión en el mundo occidental. // La psicología moderna ha descubierto que, en el lenguaje de los sueños, el abanico simboliza la hipocresía o la coquetería, así como representa falta de sinceridad en la intención.

ABARIS. Sumo sacerdote del templo de Apolo, llamado también Abasis. Dice la leyenda que obtuvo de ese Dios la flecha de oro pudiendo cabalgar con ella por los aires; no comía ni bebía, adivinaba el porvenir y lograba calmar la violencia de los huracanes. Construyó una estatua de Minerva, diosa greco-romana de las artes y de la guerra, con los huesos de Pélope, madre de Atreo (v); la vendió a los troyanos asegurándoles que había bajado del cielo. Esta estatua fue el famoso Paladión de Troya, que según la leyenda tenía la virtud de hacer inexpugnable la ciudad en que se encontraba.

ABEJA. Según la mitología grecolatina, la miel era utilizada para fabricar el hidromiel, bebida predilecta de los dioses. Por esta razón la abeja ha sido considerada nodriza de Zeus (v). Era el símbolo de la pureza, la vigilancia y el trabajo.

ABEL. Para la masonería es la representación de la bondad y la inocencia. Asimismo, el grado 2 del rito de adopción representa la muerte de Abel. Era el segundo hijo de Adán y Eva, muerto por su hermano Caín (v).

ABELIANOS. Con este nombre se distingue a los miembros de una secta africana que, por creer que el segundo hijo de Adán, Abel, había muerto célibe, permanecían en ese estado. Fueron contemporá-

neos de San Agustín (607 d. C.).

ABETO. Este árbol tiene, entre los pueblos nórdicos, el mismo simbolismo que el pino para las tradiciones sureñas. Debido a sus hojas perennes representa la inmortalidad.

ABHAYAGIRI. Monte de la isla de Ceilán en el que había un monasterio budista junto a una escuela esotérica (v. esoterismo). Los budistas ortodoxos del lugar, es decir, aquellos discípulos de Buda (v) que seguían fielmente su doctrina, considerando heréticas las enseñanzas de esta escuela, desalojaron a los monjes de este monasterio, los cuales se instalaron más allá de los Himalayas.

ABIGOR. Demonio superior que comanda sesenta legiones infernales. Su figura es la de un caballero, armado con una lanza, que monta un monstruo alado. Predice el porvenir y conoce todos los secretos de la guerra.

ABISMO. Según viejas tradiciones hebreas el abismo es la representación del infierno. Por esta causa

simboliza no sólo lo profundo o lo insondable sino también lo inferior.

// En el lenguaje de los sueños representa el instinto femenino peligroso o aniquilador o también el sentimiento de culpa que implica el temor de la caída en el infierno.

ABLUCION. Acto de purificación que se realiza por medio del agua. Puede ser de distintas clases según el rito de que forma parte: de cabeza, de manos, de pies, etc. Desde los tiempos más remotos la ablución fue practicada y tuvo el sentido de purificación; la encontramos por eso en la mayoría de las regiones. En el culto rabínico la ablución ritual debe tener lugar al amanecer y antes de la comida. En Tonquín, el rey se bañaba con gran pompa en el río, acompañado por sus cortesanos, el último día del año. Esta misma ceremonia existía también en Sam, pero tenía un carácter más popular y se cumplía el primer día de luna llena del quinto mes del año. En la India, el baño ritual en el Ganges aún hoy conserva su importancia. También, en las sociedades más rudimentarias, encontramos formas rituales que asignan al agua un poder purificador. Ceremonia que debe cumplir el aspirante durante su iniciación, en la que la limpieza de su cuerpo, simbólicamente, debe representar la de su alma. La ablución, al despojar al hombre de sus pecados, al lavar su Mal por medio del agua, implica al mismo tiempo volver a poner en circulación estas impurezas en la corriente universal.

ABORRECER, el quebracho. Una de las expresiones con que se designa una enfermedad de la piel, producida por un principio emanado del quebracho colorado (*Schinopsis Lorentzii*) que se manifiesta como erupción con intenso prurito, acompañada de otros trastornos generales, como fiebre, insomnio, cefalalgia, malestar, laxitud. Fue estudiada en Santiago del Estero por el doctor Orestes Di Lullo, quien consigna las denominaciones de "mal de quebracho" y especialmente **páj**, voz quichua que significa



La práctica de la ablución en el budismo. En este relieve pintado de Borobudur, Java, aparece el baño de Buda antes de su primera predicación.

“cosa que vuela”, aludiendo sin duda a los elementos desprendidos del árbol que produce la dolencia.

Hay algo que debe tenerse en cuenta. La concepción animista y mágica del pueblo, atribuye el mal a una acción maléfica producida por el árbol personalizado, el cual reacciona contra el que lo hiere al hacharlo o al que se recuesta a su sombra. El P. Pedro Lozano en su *Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, alude a ella refiriéndose a los integrantes de la expedición de Diego de Rojas, porque “recostándose a la sombra de ciertos árboles del país, la sintieron tan nociva, y de tan malignas cualidades, que les hinchaba disformemente los rostros hasta desfigurarlos”.

ABRACADABRA. Palabra cabalística que Serenus Sammnicus, médico del siglo II y sectario del herejarca Basilidio, recomendaba a sus adeptos escribieran en un trozo de pergamino virgen, a fin de formar con ellas una pirámide invertida, o triángulo, representando la letra griega delta, símbolo de las tres personas de la Trinidad, todo ello en la forma siguiente:

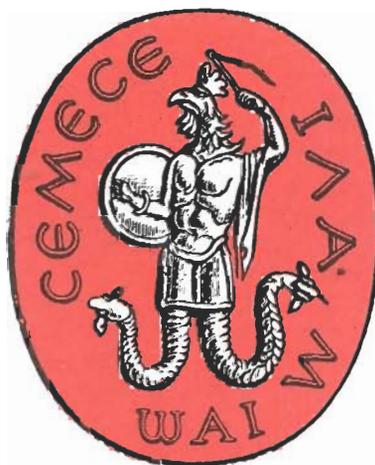
ABRACADABRA
 ABRACADABR
 ABRACADAB
 ABRACADA
 ABRACAD
 ABRACA
 ABRAC
 ABRA
 ABR
 AB
 A

Después de haber doblado el trozo de dicho pergamino para que la escritura permaneciera oculta, se cruzaba el amuleto en cruz con un hilo blanco y se suspendía al cuello de los enfermos por medio de una cinta de lino. El nombre estaba formado por las palabras **abraxos** y **abra**. Es también el triángulo mágico de los teósofos (v. teosofía) paganos. La combinación de letras representa una clave del pentagrama. En la primera palabra (Abracada-

bra) la A se halla repetida cinco veces, y en el triángulo completo treinta veces, lo que da los elementos y los números de estas dos figuras:

A A
 A A A X A X
 A A V

La A aislada representa lo que en la Cábala (v) se llama la unidad del primer principio, es decir el agente intelectual y activo. La A, unida con la B, representa, dentro del mismo sistema cabalístico, la fecundación del binario por la uni-



Camafco gnóstico que representa a Abraxas.

dad, según el lenguaje cabalístico, así como la R es el signo del ternario, porque representa jeroglíficamente la fusión resultante de la unión de los dos principios. Por último, en el mismo lenguaje y siempre según los términos de la Cábala, el número once (que es el total de letras de la palabra Abracada-bra) agrega la unidad del iniciado al denario de Pitágoras y el número sesenta y seis (total de letras del triángulo) forma cabalísticamente el número doce, que es el cuadrado del ternario y, en consecuencia, la cuadratura mística del círculo.

ABRAXAS. El más antiguo de los dioses, según las tradiciones persas. Los Basilidienses, herejes del siglo II de nuestra era, lo consideraban el

jefe de los trescientos sesenta y cinco genios que rigen los días del año. // En demonología (v) se lo representa como un demonio coronado por una cabeza de gallo, vientre abultado, piernas con forma de víbora y cola ondulada, armado de un escudo y un látigo.

ABRIL. Mes que entre los antiguos romanos se dedicaba a Venus, diosa del amor. // En Astrología corresponde al signo de Tauro (v).

ABSOLUTO. Principio de cuanto existe en el Cosmos, unidad universal, incognoscible esencia y comienzo del todo. Abarca todas las leyes que llenan el universo. Entre los cabalistas es el Ain Soph (v). Para los nazarenos es el Anciano de los Días; para los ocultistas representa el Inmanifestado y para los cristianos es el Padre Eterno.

ABULAFIA. Fundador de la Cábala (v) española, nacido en Zaragoza y muerto hacia el año 1292. Su nombre completo es Abraham Samuel Abulafia. Después de estudiar profundamente la Biblia, el Talmud (v), medicina, filosofía y, sobre todo, las obras de autores cabalísticos como Maimónides (v), Ezra (v), Nachmanide (v) y otros, consideró que todos estos conocimientos le habían hecho ver “los caminos por los cuales se revelan las intenciones verdaderas, los misterios de la ley, esos tres caminos que son el **Notariken** (acrología), la **Guematría** (valoración numérica), el **Ziruf** (permutación), y le habían hecho creer, después de largos años de meditación, que por su inspiración profética y sus especulaciones sobre letras y números, era el Mesías que la humanidad esperaba. Pensando en su misión sobrenatural, Abulafia abandonó su país y recorrió Oriente y Europa. En Italia se trasladó a Roma para convertir al judaísmo al Papa Martín IV, quien, conociendo las intenciones del “joven Mesías” ordenó su muerte en las afueras de la ciudad. Pero como el Papa murió repentinamente, Abulafia escapó de la muerte, quedó en Roma preso algún tiempo

ACACIA

y pasó a Sicilia, donde entró como Gran Profeta y Gran Mesías. Atacado firmemente por la mayor autoridad judía de su tiempo, el rabino R. Salomón ben Adreth, el español se radicó en Capua, donde se cree fundó una escuela cabalística. Se lo ha acusado de desconocer las más elementales teorías cabalísticas; él mismo asegura en una carta "no comprender nada sobre la doctrina de los Sefiroth (v), ni sobre las emanaciones, ni sobre ningún elemento esencial de la Cábala". Se considera el creador de "una doctrina extraña, nueva, relativa a las letras y a los números, para conducir el espíritu profético". Esta doctrina encuentra en los cinco sentidos, las ideas, o los diez números abstractos, el consentimiento universal y la tradición, sus fuentes de conocimientos. Pero de todos ellos la tradición (la Cábala), es la más importante, y la considera en un sentido particular como medio para conocer a Dios por los diez Sefiroth (v) y por las veintidós letras que comprenden los nombres y los signos que llevan a la inspiración profética.

A través de una interpretación personal de los Sefiroth, cumple su primer objetivo. En lo que se refiere a la interpretación de la escritura que es una materia con relación al espíritu, y es el espíritu que da a la materia la forma que quiere, Abulafia distingue siete métodos. La filosofía de Aristóteles, que Abulafia conoció en su traducción hebrea, entra en sus ideas, pero la Cábala nueva, esta Cábala original por él creada, que busca conocer el nombre de Dios por medio de combinaciones, permutaciones de las veintidós letras del alfabeto, es superior a toda filosofía y a la Cábala de los Sefiroth, porque es la Cábala profética, que puede unir al intelecto con Dios. Treinta obras místicas y veintidós escritos proféticos, toda una vida, dedicada a justificar estas teorías.

La práctica ascética tiene lugar en la doctrina de Abulafia: hacer retiros espirituales, purificar su espíritu de pensamientos vulgares, concentrar su fuerza interior en un

punto, y entonces pronunciar las letras del nombre divino, con cierto ritmo, con contorsiones del cuerpo hasta que el espíritu se turbe y el corazón se emocione; es entonces cuando se pronuncia el nombre de Dios, emitiendo cada vocal y cada consonante lentamente y siguiendo estrictas indicaciones.

En su libro de la unidad, Abulafia considera la denominación de padre y madre dada a Dios y a los diez Sefiroth, ubicando el principio de macho y hembra en Dios por un acto de generación interior.

Su doctrina no se reduce al judaísmo sino que abarca la humanidad entera. Los tres nombres divinos "son los tres nombres sagrados que indican el misterio de la trinidad, y la trinidad de la unidad", y la trinidad está formada por Rouah kadoch, ben Eloha, Elohim (Dios, Hijo de Dios, Espíritu Santo). Es evidente la relación con el cristianismo, idea que le sirviera de base para intentar la conversión del Papa Martín IV.

Abulafia es, en la Cábala, un luchador extraño y original y, como personaje, un espíritu pleno de fuerzas creadoras. Su crítica a los Sefiroth, su misticismo universal, su éxtasis profético, sus meditaciones y especulaciones, influyeron notablemente en posteriores cabalistas, y muchas de sus ideas se encontraron en la mayor obra de la Cábala: El Zohar (v).

ACACIA. En la francmasonería, entre los rosacruces, simboliza la inmortalidad del alma. Este árbol era sagrado para los egipcios, y en diversos ritos masónicos se afirma que era de esta madera la cruz en que murió Jesús. En la masonería es, además, el símbolo de la Iniciación. En la leyenda de Hiram, evangelio de la masonería, es la planta que señalaba la tumba de su iniciador, el lugar donde lo enterraron después de matarlo, para conseguir la palabra de pase que los hubiera elevado a la categoría de Maestros. Simboliza también la pureza y la inmortalidad.

ACACIANOS. Nombre que desig-

na a los integrantes de una secta arriana (v. Arrianismo) del siglo IV, cuyo jefe era Acacio, obispo de Cesárea de Palestina.

ACAY. Pico nevado (casi 6.000 m.), al norte del Valle Calchaquí de Salta, al cual los lugareños atribuyen reacciones equivalentes a las atribuidas a otras montañas de diversas regiones de la Tierra, pero que allí tienen manifestaciones particulares, como las siguientes: el cerro se enoja contra los que se aproximan o lo escalan en busca de yacimientos minerales o arqueológicos y produce temblores y tormentas; los forasteros, especialmente, son atacados por súbitos mareos y desmayos; por la noche, se oyen ruidos insólitos como si apedrearán los techos de las viviendas; las mulas son atacadas del mal de "tembladera", especie de convulsiones que provocan la caída del jinete o el despeñamiento del animal mismo, etc. El descubrimiento de minas de uranio en las cercanías, podría aclarar algunos de esos enigmas, que para el pueblo son de índole sobrenatural y basados en su concepción animista del mundo.

ACCA-LAURENTIA. Mujer de vida licenciosa que crió por haber muerto su hijo, a los fundadores de Roma. Se le llamó también **Lupa**, lo que dio lugar a la leyenda de que Rómulo y Remo fueron amamantados por una loba, e hizo que se erigiera a este animal un culto divino y se celebraran las fiestas **lupercales** en su honor. Sin embargo, se denominaba **lupas** a todas las mujeres de vida licenciosa. Las verdaderas funciones de Acca-Laurentia y la naturaleza del culto que se le rendía han quedado oscuras porque su leyenda ha sido trasformada y humanizada por los escritores que la relataron dando cada uno su propia versión.

ACEFALISMO. Denominación con que la historia de la Iglesia cristiana recuerda la posición adoptada por ciertas sectas del siglo V de nuestra era que no quisieron reconocer la autoridad de sus jefes o

que se rebelaron directamente contra ellos. Entre ellas se cuentan la de los eutiqüenos (v. eutiqüianismo) de Egipto, o monofisistas —que sólo reconocieron una naturaleza en Jesucristo—, los flagelantes, y todas aquellas que no querían reconocer el Concilio de Calcedonia (451 d. C.).

ACRISIO y Preto. Hijos mellizos de Abas y de Aglea, reyes de la Argólide, distrito de la antigua Grecia, célebres por el odio implacable que se profesaban. La leyenda dice que éste era tan grande que se golpaban ya en el seno de la madre. Es así que, al heredar el trono, debieron partir la Argólide para gobernar, Acrisio en Argos, y Preto en Tirintos. Contrariamente a lo que se narra de **Etéocles y Polinice (v)** y **Atreo y Triestes (v)**, cuyas vidas estuvieron prácticamente entrelazadas, la historia de Acrisio y Preto los separa para darles un destino particular a cada uno. Acrisio, deseando asegurar su descendencia con un hijo varón, consultó al oráculo de Delfos, enterándose por ese medio que su hija Dánae daría a luz un niño que sería su sucesor y cuya gloria sería inmensa, pero que le quitaría la vida. Encerró entonces a la muchacha para que nadie pudiera fecundarla, sirviendo de poco sus cuidados, pues Zeus (v) se valió de sus poderes divinos y la hizo madre de Perseo (v). Nacido el niño, Acrisio lo encerró junto a su madre en un cofre que arrojó al mar con la idea de que perecieran, pero protegidos por Zeus, fueron recogidos en la isla de Sérifo, donde creció el niño hasta convertirse en ese héroe ideal y poderoso que perpetuaron las leyendas de Argos.

Hombre ya, volvió Perseo a Argos y no encontró a su abuelo que se había refugiado en Larissa. Fue allí donde en una celebración que se efectuaba en honor de su padre, el héroe cumplió la predicción referente a su abuelo, pues al arrojar un disco lo hizo con tal fuerza que, desviado por el viento, golpeó la cabeza de Acrisio provocándole la muerte.



Perseo, acompañado por Atenea, llevando la cabeza de medusa, según la decoración de un vaso griego de S. VI a. C. Museo Británico.

Preto, en Tirintos, casado con Estenoboia, tuvo tres hijas que se llamaron las Proitides y que, maldicidas por Hera (v) o por Dionisio (v), enloquecieron, convertidas en terneras al salir de la adolescencia. Llamó Preto a Melampous el adivino, que exigió a cambio de su intervención para curarlas la tercera parte del reino, a lo que no accedió Preto, pero como el mal creciera debió resignar después las dos terceras partes para salvarlas. Preto aparece, más tarde, intentando dar muerte a Belerofonte (v), el héroe corintio, perdiéndose después las huellas de su leyenda.



ACTITUD

Psicológicamente se llama actitud a la postura, gesto o disposición del cuerpo o del ánimo; o bien a la traducción material de un estado

de ánimo por los medios habituales de la expresión emotiva.

Dada la afirmación de los psicólogos de que la inmensa mayoría de las veces la actitud es una manifestación inconsciente, gran número de estudiosos llegaron a la conclusión de que es capaz de informar de una manera muy precisa acerca de los valores morales o intelectuales de aquellos que la adoptan.

En términos generales puede afirmarse, por ejemplo, que cuanto mayor es la ampulosidad y cantidad de gestos que realiza una persona, tanto menor es la capacidad de dominio de sí mismo que revela, como si la energía nerviosa que pierde en gesticulaciones, redundara en un debilitamiento de la posesión de sí.

El porte erguido y sereno, ha sido considerado siempre como un índice revelador de gran personalidad. En todos los tiempos, los soberanos y los pontífices se han obligado a sí mismos a una relativa inmovilidad y a mantener un porte erguido, y esta actitud digna y sobria les ha conferido no sólo majestad, sino también calma y serenidad de pensamientos. Se ha señalado que cuanto más se afirma en esta actitud el individuo, más fuerte es su personalidad y su tendencia a la imposición, mientras que por el contrario, unas espaldas vencidas y de hombros caídos caracterizan al hombre temeroso y abúlico.

Al caminar revelamos nuestro carácter. - No son menos interesantes las deducciones que se han extraído de la atenta observación de la

ACTITUD

marcha del ser humano. En su mayor o menor rapidez, en la amplitud o brevedad de sus pasos, en su firmeza o indecisión, se supone una estrecha relación con el carácter de quien la realiza. Esquemáticamente se establece que:

- a) un paso vivo y rápido demuestra un espíritu activo y no pocas veces dominado por arrestos impulsivos;
- b) los pequeños pasos irregulares son índice de nervios e irritabilidad fácil;
- c) la marcha que se hace a pequeños saltos, revela una excitación nerviosa exagerada;
- d) la que se resuelve en grandes pasos rápidos denota benevolencia y optimismo;
- e) si, por el contrario, es titubeante, revela pereza o timidez;
- f) si es lenta y a pequeños pasos, traduce la blandura y flojedad de un individuo que se deja arrastrar por la inercia. Ausencia de actividad y energía;
- g) lenta y a grandes pasos, supone por el contrario una marcada fortaleza de carácter y una gran voluntad, que en ciertas personas llega a exceder los límites corrientes, manifestándose entonces un exagerado orgullo y una marcada tendencia al deseo de imponerse a quienes lo rodean.

El lenguaje de los gestos. - También se asigna gran importancia a los movimientos realizados con los brazos, afirmándose que:

a) cuando son amplios y rápidos señalan a los seres optimistas, al extremo de idealizar los hechos más vulgares de la vida cotidiana y capaces de llevar a cabo cualquier trabajo con gran celeridad, a veces apasionadamente, abstrayéndose en él;

b) cuando son amplios, pero lentos, indicarían una gran fuerza de voluntad, autoridad, ambición. Se advertirían también en los sujetos propensos a los arrebatos de cólera y a los habitualmente sometidos a una actividad intelectual muy intensa. Las ciencias ocultas han conferido siempre a la mano una extraordinaria importancia. Antiguamente todas las evocaciones de la magia negra se hacían volviendo las pal-

mas en dirección a la Tierra, mientras que, en las religiones orientales, el llamado a la Divinidad se hace levantando las manos, al mismo tiempo que se vuelven las palmas hacia afuera y se separan los dedos. Afirman estas últimas, que dicha separación de los dedos confiere pasividad al individuo y que por el contrario, cuando éste desea concentrar su voluntad o bien cuando se exalta pasionalmente, los dedos se juntan.

Se ha dicho que, habitualmente, la



Dentadura de un hombre colérico.

mano no es el vehículo de la inteligencia, sino de una serie de impulsos emocionales, y así como el cerebro utiliza la lengua como instrumento de expresión, el corazón, víscera noble de la vida vegetativa, busca canalizar sus impulsos a través de la mano. Es interesante recordar al respecto que el hecho simbólico de la entrega pasional y efectivo que dos seres realizan mediante la colocación de un anillo en el dedo anular, deriva de la antigua creencia, que ciertas venas especiales unían el corazón con la mano.

Las manos revelarían también el carácter de una persona. Uno de los procedimientos más difundidos para arribar a este conocimiento consiste, por ejemplo, en pedirle que nos muestre las manos. Si al hacerlo pone en descubierto sus palmas, pondría de manifiesto un espíritu amplio y generoso. Si en cambio vuelve sus palmas hacia abajo, revelaría un carácter reservado

y egoísta o bien la necesidad instintiva de ocultar algo reprobable.

La importancia del saludo. - Ya es sabido que un acto común de nuestra vida de relación es el de estrecharnos la mano a manera de saludo. Se han sentado al respecto ciertas premisas que nos permitirían deducir por tal acto la forma de ser de nuestro interlocutor. Pueden enumerarse las siguientes claves:

a) un apretón de manos flojo y sin fuerza señalaría una naturaleza de escaso vigor y sumamente influible;

b) si, en cambio, es exageradamente fuerte en su presión, puede suponerse un carácter impulsivo aunque sometido a frecuentes crisis depresivas.

c) franco y firme pero sin exagerar su presión, es índice de lealtad, equilibrio y justicia, que se suman a una gran capacidad de trabajo y a una inquieta actividad;

d) estrechar la mano rápida y descuidadamente denota indiferencia y nerviosismo;

e) cuando el brazo cae pesadamente luego de haber estrechado la mano, puede revelar una deficiencia de la salud o desaliento del espíritu;

f) cuando se retiene la mano más de lo corriente, puede interpretarse como un índice de sensualidad o de la intención de imponerse a quien se saluda, pero frecuentemente sólo demuestra vacilación, indecisión;

g) quien estrecha la mano presio-



Labios de un hombre modesto y calmo.

nando los dedos por su base, manifiesta una escasa moderación que no llega, sin embargo, a una expansión total;

h) si por el contrario, presiona la extremidad libre de los dedos, revela un espíritu complejo aunque generalmente delicado.

Cómo nos anunciamos. - Otra de las actitudes corrientes que se dice es capaz de informar con gran precisión acerca de las tendencias de un hombre, es la forma particular con que toca el timbre al llegar a una casa.

Por ejemplo:

a) quien llama con un breve toque denota cierta imperiosa necesidad



Cejas de un hombre sutil.

de actividad y en algunos casos hasta impaciencia;

b) si apoya su dedo sobre el botón largamente, es un ser metódico y preciso;

c) varios toques alternativamente lentos y rápidos, señalan al individuo dotado de una gran imaginación y que gusta destacarse de los demás.

Nuestra manera de sentarnos. - Se ha afirmado que una de las actitudes que el ser humano más raramente modifica en el transcurso de su existencia, es la sentarse. De ahí la preferente atención con que algunos psicólogos se detienen a observar la posición que se adopta al hacerlo. Pretenden éstos que los datos que suministra son de una gran riqueza y sostienen que:

a) quien se sienta resueltamente en el fondo de la silla o sillón demuestra energía, ambición. En general, aseguran, puede decirse que cuanto más se hunde una persona en su asiento, mayores son su tenacidad y su audacia;

b) si se sienta lentamente y luego se echa hacia atrás, cruzando sus piernas, revela voluptuosidad;

c) si se deja caer pesadamente, falta de control de sí mismo y desaliento;

d) si se sienta en el borde de la silla manteniendo horizontalmente sus muslos y muy juntos sus pies y sus rodillas: timidez;

e) si estando sentado mueve sin cesar los brazos, al tiempo que cruza y descruza las piernas, está señalando un espíritu inquieto;

f) quien avanza el pecho apoyando sus antebrazos en los muslos, denota un deseo de familiaridad, de abandono;

g) aquellos que se sientan siempre en la misma silla, demuestran su incapacidad para reaccionar contra hábitos preestablecidos;

h) hay muchas personas que suelen sentarse sistemáticamente cerca de alguna puerta, señalando de esta manera un espíritu temeroso;

i) otras prefieren hacerlo en los lugares donde la penumbra es más densa, poniendo así de manifiesto una tendencia instintiva a procurar ocultar cualquier posible examen que pudiera revelar su personalidad;

j) los que al sentarse extienden negligentemente sus piernas, se señalan como individuos afectados por una descuidada educación.

El modo de beber. - La manera de beber una taza de té o una copa de vino, está condicionada muchas veces por diversos motivos externos: la temperatura del líquido, su sabor amargo o desagradable, etc. Pero también, según algunos estudiosos, es capaz de informar con gran precisión acerca de los instintos materiales de un individuo, estableciendo que:

a) la persona que bebe lentamente y a pequeños sorbos, atribuye generalmente una extremada importancia a la satisfacción de sus instintos más elementales;

b) aquel que lo hace lentamente pero a sorbos prolongados pone de manifiesto una gran sensualidad;

c) quien, por el contrario, bebe de un solo trago, suele prestar muy poca atención a los placeres sensuales;

d) muchas personas dejan sus bebidas a medio terminar, lo cual



Cejas de un hombre leal.

es considerado como índice evidente de distracción, siendo característico por otra parte, de aquellos que por falta de perseverancia, difícilmente llegan a una conclusión en todo cuanto emprenden;

e) los que, interesados por una conversación, suelen olvidar su bebida, revelan un espíritu más inclinado a los placeres del intelecto que a aquellos que pueden proporcionarle los sentidos, a los cuales, sin embargo, no desdeñan.

Podrían señalarse centenares de observaciones más, referentes a otras diferentes formas de comportamiento del ser humano en su diaria vida de relación; pero según aquellos que han profundizado en el estudio de la actitud del hombre, todas ellas estarían signadas por la misma característica esencial: la íntima correspondencia con que se ligan lo espiritual y lo físico en el individuo.



ACUARIO

Signo astrológico del Zodíaco (v) perteneciente al grupo masculino del aire y a la modalidad Tamas o categoría pasiva de los signos fijos. En el espectro zodiacal sigue a Capricornio (v) y preside el curso del Sol entre el 21 de enero y el

ACUARIO

19 de febrero, por cuyo motivo, corresponde a los nacidos entre estas fechas dicho signo. En Acuario tiene su domicilio Saturno, que también reina sobre Capricornio. Considerado por los antiguos como el más alejado de los planetas, el reino de Saturno está en oposición con Cáncer y Leo, que són moradas de la Luna y el Sol. En Capricornio, el lejano dios saturnal cumple



Indra, rey de los tres mundos. Talla en madera, India del Sur.

una función oscura y silenciosa: es el Viejo de los Días, el Olam, que los griegos identificaron con Cronos (v), estabilizador del Caos original. Según los astrólogos alejandrinos, su tarea es pacificar al Océano informe y primario, sublevado contra los dioses creadores por la furiosa Tiamath, diosa-monstruo que, según los mitos babilónicos, representa el caos universal previo a la creación del hombre. Tal es su misión en Capricornio, donde actúa dormido, por mera presencia o por contagio. Pero cuando despierta y surge de su oscura caverna, toma su domicilio en Acuario. Allí cobra entonces la figura de Ea (v), el dominador de las aguas. Estas se evaporan del rebelde Océano de Tiamath, pierden su sal y caen

luego endulzadas sobre la Tierra en una lluvia fecundante. Es el fluido que derrama el ánfora de Acuario y en él desciende sobre los hombres la sabiduría divina. Saturno se asocia así con el **Júpiter pluvius** de los romanos y con la Indra de los Vedas (v). Aérea e invisible, el agua de Acuario apaga la sed del espíritu, instruye a los hombres que ansían conocer las verdades últimas. Como signo aéreo era representado con alas en la iconografía de la Edad Media, y en el Arcano XIV del Tarot (v) aparece como el Arcángel Solar. El aire saturnino de Acuario se asocia con el soplo vital que emana de las formas animadas por los Gemelos mercuriales y conservadas por Venus en su reinado sobre Libra (v). Como signo del aire, Acuario reúne las fuerzas del conocimiento creador que, perfora el mundo material en busca de sus formas esenciales (v. Libra). Pero como signo fijo no da salida a estas fuerzas, las mantiene encerradas en sí mismas, en estado potencial o latente. **El hombre de Acuario.** - El hombre

de Acuario, hombre mental como el de Libra, se ve por ello inclinado a desarrollar una vida exclusivamente intelectual. No reconoce otro mundo que el de sus creaciones mentales, un mundo irreal en el que sólo imperan las leyes de la interdependencia lógica de sus distintos elementos. Es inmune a la legalidad del mundo físico. Intemporal e incorpóreo como las esencias ideales que lo componen, no está sujeto a las determinaciones del tiempo y espacio físicos. En este sentido, se lo puede llamar un mundo de utopía, y se llega así a la primera característica fundamental del hombre de Acuario. Estamos en presencia de un "utopista". Este hombre habita su propia utopía como habita el ermitaño su celda, aislado del mundo real y cultivando en sí mismo todas las cualidades que le permiten subsistir sin necesidad de apoyos en este mundo. En tal sentido, el hombre de Acuario profesa, como el ermitaño, el ideal de "bastarse a sí mismo". Pero esta autosuficiencia no se limita a la aptitud para prescindir de las ayudas



Arcano XIV del Tarot, representación del arcángel solar, símbolo de Acuario.

ACUARIO

19 de febrero, por cuyo motivo, corresponde a los nacidos entre estas fechas dicho signo. En Acuario tiene su domicilio Saturno, que también reina sobre Capricornio. Considerado por los antiguos como el más alejado de los planetas, el reino de Saturno está en oposición con Cáncer y Leo, que son moradas de la Luna y el Sol. En Capricornio, el lejano dios saturnal cumple



Indra, rey de los tres mundos. Talla en madera, India del Sur.

una función oscura y silenciosa; es el Viejo de los Días, el Olam, que los griegos identificaron con Cronos (v), estabilizador del Caos original. Según los astrólogos alejandrinos, su tarea es pacificar al Océano informe y primario, sublevado contra los dioses creadores por la furiosa Tiamath, diosa-monstruo que, según los mitos babilónicos, representa el caos universal previo a la creación del hombre. Tal es su misión en Capricornio, donde actúa dormido, por mera presencia o por contagio. Pero cuando despierta y surge de su oscura caverna, toma su domicilio en Acuario. Allí cobra entonces la figura de Ea (v), el dominador de las aguas. Estas se evaporan del rebelde Océano de Tiamath, pierden su sal y caen

luego endulzadas sobre la Tierra en una lluvia fecundante. Es el fluido que derrama el ánfora de Acuario y en él desciende sobre los hombres la sabiduría divina. Saturno se asocia así con el **Júpiter pluvius** de los romanos y con la Indra de los Vedas (v). Aérea e invisible, el agua de Acuario apaga la sed del espíritu, instruye a los hombres que ansían conocer las verdades últimas. Como signo aéreo era representado con alas en la iconografía de la Edad Media, y en el Arcano XIV del Tarot (v) aparece como el Arcángel Solar. El aire saturnino de Acuario se asocia con el soplo vital que emana de las formas animadas por los Gemelos mercuriales y conservadas por Venus en su reinado sobre Libra (v). Como signo del aire, Acuario reúne las fuerzas del conocimiento creador que, perfora el mundo material en busca de sus formas esenciales (v. Libra). Pero como signo fijo no da salida a estas fuerzas, las mantiene encerradas en sí mismas, en estado potencial o latente. **El hombre de Acuario.** - El hombre

de Acuario, hombre mental como el de Libra, se ve por ello inclinado a desarrollar una vida exclusivamente intelectual. No reconoce otro mundo que el de sus creaciones mentales, un mundo irreal en el que sólo imperan las leyes de la interdependencia lógica de sus distintos elementos. Es inmune a la legalidad del mundo físico. Intemporal e incorpóreo como las esencias ideales que lo componen, no está sujeto a las determinaciones del tiempo y espacio físicos. En este sentido, se lo puede llamar un mundo de utopía, y se llega así a la primera característica fundamental del hombre de Acuario. Estamos en presencia de un "utopista". Este hombre habita su propia utopía como habita el ermitaño su celda, aislado del mundo real y cultivando en sí mismo todas las cualidades que le permiten subsistir sin necesidad de apoyos en este mundo. En tal sentido, el hombre de Acuario profesa, como el ermitaño, el ideal de "bastarse a sí mismo". Pero esta autosuficiencia no se limita a la aptitud para prescindir de las ayudas



Arcano XIV del Tarot, representación del arcángel solar, símbolo de Acuario.

provenientes del mundo real, sino que configura también un peculiar sentido de la moral. Del mismo modo que la vida de este hombre no transcurre en otro mundo que el de sus propias creaciones mentales, la legalidad a que está sujeta también es obra suya. No se pliega a los principios de validez universal que presiden la vida de sus semejantes. Además de utopista, este hombre es un autarca. Su convicción más íntima es la de que sólo es fuerte en su soledad, en su independencia, en su capacidad de encaminar su propia vida por caminos no compartidos. La vida del hombre de Acuario ha de ser, necesariamente, inédita. De ahí que su utopismo y su autarquía se den acompañados siempre de un extraordinario orgullo espiritual. El hombre de Acuario necesita sentirse único, extraño a la masa, "elegido". Su mayor temor es el de que su mundo, interior y exclusivo, se vea profanado por los otros hombres. Le es esencial, por ello, mantenerse oculto, resguardado de las miradas ajenas. Y esta necesidad lo obliga, paradójicamente, a sumergirse en el mundo real. El único medio de esconder el secreto de su propia nobleza es actuar ante los demás como si ésta no existiera. Como todo **camouflage**, también el de su privilegiado mundo tiene que revestir apariencias de normalidad. El hombre de Acuario tiene que disfrazarse, en consecuencia, de "hombre normal", tiene que mantener relaciones normales con su prójimo, hacer lo que todo el mundo hace, vivir "de incógnito" en la multitud cotidiana. Es, típicamente, un hombre de "doble vida". La filosofía que mejor expresa la peculiar doctrina de la vida que caracteriza al hombre de Acuario es el solipsismo; es decir, aquella que sólo reconoce como indudable la existencia del propio yo; no la del yo en general, sino la del yo de uno mismo, único, solitario, incomunicado. Sus actos, sus creencias, sus conocimientos, su filosofía sólo son válidos para su propia vida. Ninguno de los contenidos de esta vida es aceptado como término de una comunidad, como

tema de una comunicación entre el yo y su prójimo.

El tipo superior y el tipo inferior. - Este es, sin embargo, el orden en que se diferencia el tipo superior del tipo inferior entre los hombres de Acuario; el de la relación con los demás. Para precisar esta distinción es forzoso recurrir al sistema de equivalencias que establecen los astrólogos entre las regiones del Zodíaco y las partes del cuerpo

humano. Dentro de este sistema, Acuario corresponde a las piernas; más específicamente, a las pantorrillas. O sea la parte del cuerpo humano donde residen los músculos que entran en acción cuando saltamos y cuando bailamos. Gracias a ellos podemos conocer aquella embriagadora experiencia de "elevarnos", siquiera por unos instantes, sobre la tierra que pisamos. El que salta quiebra sus ataduras



El planeta Saturno en una alegoría germana del siglo XV.

ACULLICO

con lo terrestre y vive, al hacerlo, una fugaz experiencia de liberación. En el orden de lo mental, la tierra es "lo dado", lo ya hecho, todo lo pasado, transmitido, heredado, el cúmulo de cosas que en nuestra vida nos salen al paso ya confeccionadas por otros para ligarnos a una "tradicción", a una "comunidad". Y el hombre de Acuario es, por excelencia, el que huye del mundo dado, de las normas prefiguradas en que se cifran nuestras relaciones con las cosas y con nuestros semejantes. Este hombre tiene que ser, como el Zaratustra (v) de Nietzsche un "bailarín". Pero todo salto está compuesto de dos momentos: uno en que se asciende, se vence el poder de la gravedad para emprender la breve experiencia de liberación y otro en que se desciende, se "cae", vencido por la gravedad, por el imperio inexorable de un destino común, mundano, histórico. El ascenso, verdadero camino de utopía, no logra quebrar sino fugazmente nuestra sujeción al mundo de los demás. Y la forma en que se desciende a este mundo tras el vuelo solitario y liberador definirá al hombre de Acuario como perteneciente a uno u otro de los tipos mencionados. El tipo inferior se limitará a encarar su caída como una deplorable interrupción de su vuelo; en todo caso, como una ocasión para reconocer en el fango mundanal la excelsitud de las alturas momentáneamente perdidas. Su inclusión en el mundo sólo sirve para confirmarlo en su aprecio por la soledad, en su voluntad de huida. El hombre inferior sólo cae entre los demás para insistir en darles la espalda. El hombre superior de Acuario, en cambio, es aquél que no considera insuperable la contradicción entre el mundo de los demás y su propia elevación hacia el ideal. Sin renunciar al ideal, advierte que la soledad no es un requisito necesario para disfrutar de él. Y así como la pantorrilla facilita el salto para todo el organismo, el hombre superior asume su condición como pantorrilla de la humanidad. En su descenso trae consigo la visión del ideal para con-

vertirlo en patrimonio común de todos los hombres. La excelsitud deja de ser entonces una meta personal. El Ser Ideal que para el hombre inferior es él mismo, se convierte aquí en objetivo de una elevación cuyo protagonista ha de ser la entera humanidad. Esta visión se expresaba claramente en el ideal de "humanidad" formulado en el siglo XVIII por los clásicos alemanes, particularmente por Johann Gottfried Herder (1744-1803). Allí encontramos, como típica manifestación de Acuario en su versión superior, el postulado utópico de la fraternidad universal, de la igualdad entre los hombres por encima de los caracteres naturales, tradicionales, "dados", con que el pasado los ha subdividido en razas, religiones, clases, nacionalidades. A la memoria del pasado, Acuario agrega el impulso hacia el futuro, se esfuerza por evitar que la conservación de esa memoria oponga trabas al avance de los hombres; es decir, por lograr que "lo dado" no sea mera residencia del hombre, sino función de su salto, un salto que, si bien consiste en romper las ataduras con la Tierra, no podría efectuarse si la Tierra no existiera. Se comprende así, que el rey de este signo sea precisamente Saturno, señor del tiempo y de la siembra en Capricornio, y vigía del futuro en Acuario; el dios que simboliza el misterio de la vida, al incluir en



Vieja collu haciendo un acullico, Jujuy. Foto Sergio Barbieri.

sus dominios la memoria de lo que ya ha sido y la potencia orientadora del ideal futuro.

ACULLICO. Voz quichua que denominina al bolo formado por la pasta a que son reducidas hojas de coca (v) (*Erithroxilum coca*) masticadas y succionadas durante horas, y mantenido entre los molares y el carrillo. Es costumbre prehispánica que se conserva en el pueblo desde Ecuador al norte de Argentina. La satisfacción y efectos estimulantes que produce explica que los nativos lo aprecien y en cierto modo le transfieren algo de su íntima personalidad. De ahí que, cuando notan en el primer acullico del día un sabor amargo o anómalo, lo consideran de mal agüero y desisten de iniciar actividades o acciones previstas para ese día; el acullico se convierte en ofrenda propiciatoria cuando se lo arroja en las apachetas (consagradas a Pachamama) (v), en los puntos culminantes de los senderos de la montaña; o cuando se lo deposita, junto con otros elementos, en el hoyo que se hace en el corral de la señalada (v); o al terminar ésta, en el mojón en torno del cual se cumplen ceremonias; o como parte de la corpachada (v) al iniciar la siembra; o al enterrar el diablito en el carvanal (v) de ciertas regiones de la Argentina (Quebrada de Humahuaca y puna de Jujuy).

ACHARYA. Término sánscrito. Equivale a gurú (v. Yoga), es decir, maestro de ética, y se pospone al nombre propio del maestro. Un ejemplo podría ser el de **Sankara** (v), a quien por esta razón se la llama Sankaracharya.

ACHERÉ. Voz de origen africano; "xeré" y "cheré" en Brasil. Instrumento musical. Idiófono de percusión por sacudimiento, especie de maraca que conserva la primitiva significación mágico-religiosa de esta última. Es usado por grupos negros para llamar al espíritu de los "orixás", divinidades intercesoras entre los creyentes y la divinidad suprema. El *acheré* típico



LA PATA DE MONO

*William Wymark Jacobs (1863-1943).
Escritor inglés nacido en Wapping,
Londres. Se destacó por su refinado
gusto y agudeza en el cuento fantástico.
La Pata de Mono, que le ha valido
la fama, está considerado como uno
de los clásicos del género.*

W. W. JACOBS

La noche era fría y húmeda, pero en la pequeña sala de Lakesnam Villa las persianas estaban cerradas y el fuego ardía alegremente. Padre e hijo jugaban al ajedrez. El primero tenía ideas sobre el juego que implicaban súbitas variantes. Pero cuya única virtud consistía en poner a cada momento a su rey en situaciones tan inútiles como peligrosas, y en provocar los comentarios de la anciana señora que tejía plácidamente junto al fuego.

—Escuchen el viento —dijo el señor White, quien había advertido un error fatal y trataba de distraer a su hijo para que no lo descubriera.

—Estoy escuchando —dijo este último, observando ceñudamente el tablero mientras extendía la mano—. Jaque.

—Es difícil que venga esta noche —dijo el padre con la mano sobre el tablero.

—Mate —replicó el hijo.

—Ese es el inconveniente de vivir tan lejos —chilló el señor White con inesperada violencia—. De todos los sucios y barrocos arrabales éste es el peor. El sendero es un pantano y la calle es un torrente. No sé en qué piensa la gente. Supongo que como hay sólo dos casas alquiladas la calle no tiene importancia.

—No te preocupes, querido —dijo tiernamente su mujer—, quizás ganes la próxima vez.

ANTOLOGÍA FANTÁSTICA

El señor White levantó vivamente la vista. Justo en ese momento se cruzó entre madre e hijo una mirada de complicidad. Las palabras murieron en sus labios y escondió un gesto culpable en su escasa barba gris.

—Ahí está —dijo Herbert White, al oír que golpeaban el portón. El padre se levantó con presurosa hospitalidad y, al abrir la puerta, lo oyeron lamentarse con el recién venido. Como el visitante siguiera condoliéndose consigo mismo, la señora White tosió gentilmente al entrar su marido en la habitación, seguido por un hombre alto y fornido, de ojos saltones y cara rojiza.

—El sargento mayor Morris —anunció el señor White. El sargento estrechó sus manos y, aceptando el sitio preferencial, cerca de la chimenea, observó con satisfacción que su huésped traía whisky y unos vasos y colocaba un pequeño caldero de cobre sobre el fuego.

Al tercer vaso sus ojos se iluminaron y comenzó a hablar. El pequeño círculo familiar observaba con interés a ese visitante de lejanas tierras que, acomodado en su silla, hablaba de extrañas escenas y muertes valerosas, de guerras y plagas y pueblos extraños.

—Hace veintiún años de eso —dijo el señor White, haciendo oscilar su cabeza—. Cuando se fue era un muchachito. Vean lo que es ahora.

—No parece haberle sentado tan mal —dijo cortésmente la señora White.

—Me gustaría ir a la India —dijo el señor White—, tan sólo para echar un vistazo.

—Mejor quedarse aquí —dijo el sargento mayor sacudiendo su cabeza.

Dejó el vaso vacío y, bostezando suavemente, cabeceó una vez más.

—Me gustaría ver esos antiguos templos y faquires y juglares —dijo el anciano Morris—. ¿Qué es lo que había empezado a contarme el otro día sobre una pata de mono o algo parecido?

—Nada —contestó rápidamente el soldado—. Por lo menos nada que valga la pena oír.

—¿Una pata de mono? —preguntó intrigada la señora White.

—Bueno, es quizá algo que podría llamarse magia —dijo con desgano el sargento mayor.

Sus tres interlocutores lo miraron ávidamente. Como distraído, el forastero llevó el vaso vacío a sus labios y volvió a dejarlo.

—Es simplemente una patita embalsamada.

Sacó algo de su bolsillo y lo enseñó. La señora White retrocedió con una mueca pero su hijo lo tomó y lo observó con curiosidad.

Se sentó y miró lúgubremente por la ventana. Tomó la mano de su mujer entre las suyas y la apretó como solía hacerlo cuando la cortejaba, casi cuarenta años atrás.

—Era lo único que nos quedaba —explicó amablemente al visitante—. Es duro.

El otro tosió; se levantó y caminó despacio hacia la ventana.

—La firma quiere transmitirles por mi intermedio la sincera simpatía que siente por Uds. en esta gran pérdida —dijo sin darse vuelta—. Espero que comprendan que soy sólo un empleado y estoy cumpliendo órdenes.

No hubo respuesta. El rostro de la anciana estaba blanco y su respiración era imperceptible. La cara de su marido tenía la expresión que podría haber tenido su amigo, el sargento, en su primera acción de guerra.

—Debo decirles que Maw y Heggins rechaza toda responsabilidad —continuó el otro—. Pero en consideración a los servicios prestados por su hijo desea hacerles entrega de cierta suma en compensación.

El señor White soltó la mano de su mujer y poniéndose de pie miró con horror al visitante. Sus labios secos musitaron —¿Cuánto?

—Doscientas libras —fue la respuesta.

Sin oír el grito de espanto de su mujer, el anciano sonrió débilmente, levantó su mano como un ciego y cayó desmayado.

En el nuevo y enorme cementerio, a dos millas de distancia, el viejo matrimonio inhumó a su hijo y volvió a la casa, sumida en la sombra y el silencio.

Todo sucedió tan rápido que al principio les costaba comprenderlo; y permanecieron en un estado de expectación, como si algo más tuviera que pasar, algo que alivianara esa carga, demasiado pesada para dos viejos corazones.

Pero los días pasaron y la expectación dio lugar a la resignación, la desesperanzada resignación de la vejez, algunas veces mal llamada apatía. A veces, intercambiaban apenas una palabra, ya que ahora no tenían nada de que hablar, y sus días se alargaban en el ocio.

Una noche, como una semana después, el anciano se despertó repentinamente. Recorrió la cama con su mano y se encontró solo. La pieza estaba a oscuras y el sonido de un llanto contenido venía desde la ventana. Se incorporó y escuchó.

—Vuelve —dijo tiernamente—, tendrás frío.

—Hace más frío para mi hijo —dijo la anciana, y lloró nuevamente.

—Se movió —replicó el otro—. No me imaginé nada. Justo cuando... ¿Qué pasa?

Su mujer no contestó. Estaba observando los misteriosos movimientos de un hombre que ambulaba indeciso alrededor de la casa, tratando de animarse a entrar. Con la idea de doscientas libras rondando aún en su mente, advirtió que el extraño estaba bien vestido y llevaba un moderno y espectacular sombrero de seda.

Avanzó tres veces hacia la puerta y otras tantas se detuvo. La cuarto se paró con repentina resolución frente al portón, lo abrió y cruzó el sendero. La señora White se desató velozmente el delantal y lo escondió bajo el almohadón de su silla. Hizo pasar al extraño, que estaba visiblemente incómodo. Éste la contemplaba furtivamente y escuchaba absorto las disculpas de la vieja dama por el desorden de la pieza y la vestimenta raída de su marido, una chaqueta que habitualmente usaba para arreglar el jardín. La señora White esperó, con la paciencia que su sexo le permitía, que el extraño comenzara con su asunto, pero éste permanecía en silencio.

—Me han encargado... —dijo finalmente, y se inclinó para sacarse una hilacha que le colgaba del pantalón—. Vengo de parte de Maw y Heggins.

La señora White se sobresaltó.

—¿Qué pasa? —preguntó casi sin aliento—. ¿Le ha sucedido algo a Herbet?

—Tranquilízate querida —dijo su marido—, siéntate y no saques conclusiones prematuras. No nos traerá Ud. malas noticias, supongo.

—Lo siento —contestó el visitante.

—¿Está herido? —preguntó la madre.

El visitante asintió.

—Gravemente herido —dijo quedamente—, pero no sufre.

—Oh, gracias a Dios —dijo la mujer, uniendo sus manos—. Gracias, gracias a Dios.

Repentinamente comprendió el siniestro sentido de esa seguridad y tuvo la horrible confirmación de sus temores en la cara del extraño que apartaba su mirada. Mantuvo su respiración y, volviéndose hacia su marido que parecía no comprender, dejó caer su vieja y temblorosa mano sobre él. Se produjo un largo silencio. Nadie se mostró dispuesto a interrumpirlo.

—Lo agarraron las máquinas —dijo finalmente el visitante, en voz baja.

—Lo agarraron las máquinas —dijo el señor White como aturdido—, sí.

—¿Y qué tiene de extraordinario? —preguntó el señor White— Tomó a su vez la pata, la examinó y la dejó sobre la mesa.

—Un viejo faquir la hechizó —dijo el sargento mayor—. Era un hombre muy santo. Quería demostrar que el destino rige la vida de la gente y que aquel que intente impedirlo sufrirá las consecuencias. Le dio el poder de conceder tres deseos a tres hombres, cada uno por separado.

Habló de un modo tan serio que sus tres interlocutores sintieron que sus risas desentonarían.

—¿Y usted por qué no pidió tres cosas? —preguntó Herbert White.

El soldado lo miró como la edad madura puede mirar a la juventud presuntuosa. —Lo he hecho— dijo, y su cara curtida palideció.

—¿Y realmente obtuvo sus tres deseos? —preguntó la señora White.

—En efecto —dijo el sargento mayor golpeando su copa con los dientes.

—¿Y nadie más pidió? —preguntó la mujer.

—Sí, el primer hombre obtuvo sus tres deseos —fue la respuesta—. No sé cuáles fueron los dos primeros, pero el tercero fue la muerte. Es por eso que conseguí la pata.

Su tono fue tan grave que el silencio se apoderó del grupo. Finalmente el padre dijo:

—Si ya ha obtenido sus tres deseos ya no le sirve. ¿Para qué la guarda entonces?

El soldado sacudió la cabeza.

—Capricho, supongo —dijo suavemente—. Por un momento quise venderla, pero ahora creo que no lo haré. Ya ha causado bastante daño. Además nadie la compraría. Algunos creerán que es un cuento de hadas y aquellos que tengan interés querrán probarla primero y pagarme después.

—Si pudiera pedir otros tres deseos —dijo el señor White—, ¿lo haría?

—No sé —dijo el soldado—, no sé.

Tomó la pata y la agitó entre el pulgar y el índice; de repente la tiró al fuego. White, con un ligero grito, se agachó y la recogió.

—Es mejor que se quemé —dijo el sargento solemnemente.

—Morris, si no la quiere démela —dijo el señor White.

—No lo haré —dijo su amigo empecinado—. La tiré al fuego. Si la conserva no me culpe por lo que pueda pasar. Sea sensato, mándela nuevamente al fuego.

El otro sacudió la cabeza y examinó su nueva posesión con cuidado.

—¿Cómo lo hace? —preguntó.

—Sosténgala en su mano derecha y pida sus deseos en voz alta —dijo el sargento mayor—. Pero le prevengo sobre las consecuencias.

—Parece el cuento de Aladino —dijo la señora White mientras se aprestaba a preparar la mesa—. ¿No crees que podrías pedir cuatro pares de manos para mí?

El señor White sacó el talismán del bolsillo y los tres lanzaron la carcajada. El sargento mayor, sinceramente alarmado, lo tomó por el brazo.

—Si va a pedir —dijo severamente—, pida algo razonable.

El señor White guardó la pata en su bolsillo e invitó a su amigo a la mesa. Durante la cena el talismán fue prácticamente olvidado; al terminar, la familia se dispuso nuevamente a escuchar el relato de las aventuras de Morris en la India.

—Si el cuento de la pata de mono es tan verídico como los demás que nos ha contado —dijo Herbert una vez que el visitante se fuera, a tiempo para pescar el último tren—, no conseguiremos nada.

—¿Le diste algo por la pata? —preguntó la señora White mirando atentamente a su marido.

—Una fruslería —contestó—. No quería aceptarla pero hice que la tomara. E insistió una vez más en que tirara el talismán.

—Seguro —dijo Herbert, fingiendo horror—. Ahora que vamos a ser ricos, famosos y felices. Para empezar puedes pedir un imperio, así no serás dominado por tu mujer.

Se lanzó a correr alrededor de la mesa, perseguido por su madre que lo amenazaba con la funda del sillón.

El señor White sacó la pata del bolsillo y la miró dubitativamente.

—El hecho es que no sé qué pedir. Creo que tengo cuanto desco.

—Con sólo pagar la hipoteca de la casa serías feliz, ¿no es cierto? —dijo Herbert, tomándolo del hombro—. Pide entonces doscientas libras. Será suficiente, ¿no?

El padre, sonriendo avergonzado ante su propia credulidad, levantó el talismán. El hijo guiñó solemnemente un ojo a su madre; se sentó al piano y tocó unos graves acordes.

—Deseo doscientas libras —dijo el anciano sonoramente.

Un gran estrépito del piano saludó sus palabras, interrumpido por un grito estremecedor del padre. La esposa y el hijo corrieron hacia él.

—Se movió —gritó, haciendo un gesto de disgusto hacia el talismán, que yacía en el suelo—. Cuando pedí se retorció en mis manos como una serpiente.

—Bueno, no veo el dinero —dijo Herbert. Levantó la pata y la puso sobre la mesa—. Apuesto que nunca lo veré.

—Debe haber sido tu imaginación, querido —dijo su mujer, observándolo ansiosamente.

Sacudió su cabeza.

—No te preocupes. No ha sido nada pero, de todos modos, me dio un buen susto.

Se sentaron nuevamente junto al fuego y los dos hombres terminaron sus pipas. Afuera, el viento era más fuerte que nunca. El anciano se sobresaltó al oír una puerta que golpeaba en el piso de arriba. Un inusual y deprimente silencio se estableció en la sala hasta que decidieron ir a dormir.

—Espero que encuentres el dinero metido en una bolsa, en medio de tu cama —dijo Herbert al darles las buenas noches—. Algo horrible estará agazapado sobre el ropero mirando cómo guardas tus ganancias ilegítimas.

A la mañana siguiente mientras tomaba el desayuno en la claridad del sol invernal, Herbert rió de sus temores. La habitación tenía un prosaico aire de salubridad que faltaba la noche anterior y la oscura y arrugada pata estaba tirada en el aparador con un descuido que no presagiaba mucho sus virtudes.

—Supongo que todos los viejos soldados son iguales —dijo la señora White—. ¡Qué idea escuchar tales tonterías! ¿Cómo podrían concederse deseos en estos días? Y si fuera posible ¿cómo podrían lastimarte doscientas libras?

—Podría caer del techo y golpearle la cabeza —dijo frívolamente Herbert.

—Morris dijo que las cosas pasaban tan naturalmente —dijo el padre—, que se podían atribuir a coincidencias.

—Bueno, no des con el dinero hasta que yo vuelva —dijo Herbert al levantarse de la mesa—. Podrías convertirte en un hombre ruín y avaro y tendríamos que repudiarte.

Su madre rió y lo acompañó hasta la puerta; lo vio alejarse calle abajo y volviendo a la mesa del desayuno rió alegremente de la credulidad de su marido. Todo lo cual no le impidió correr hasta la puerta al oír al cartero. Tampoco le impidió criticar a los sargentos mayores retirados, afectos a la bebida, cuando descubrió que el correo traía la cuenta del sastre.

—Herbert tendrá tema para sus bromas —dijo ella cuando se sentaron para la cena.

—Seguro —dijo el señor White terminando su cerveza—, pero puedo jurar que esa cosa se movió en mi mano.

—Lo has imaginado —dijo la vieja dama con dulzura.

conserva como mango el pedúnculo de la calabaza con que se fabrica, pero los hay también enmangados. La decoración y los colores tienen asimismo significación religiosa y varían con el "orixá" al cual se destinan.

ACHMERT. Adivino árabe del siglo IX, autor de un libro titulado "Interpretación de los sueños", según las doctrinas de Oriente. El texto original de este libro se ha perdido, pero se conoce la traducción griega y latina de Artemidoro, que lleva el título de Omeirocritic.

ADALBERTO. Hechicero nacido en Francia en el siglo VIII. Reparaba entre las gentes del pueblo mechones de su pelo y recortes de sus uñas, asegurando que poseían poderes sobrenaturales para contrarrestar toda clase de enfermedades. Mostraba una carta que le enviara Cristo por intermedio del arcángel Miguel a sus adeptos. Fue condenado a muerte.

ADAMANCIO. Médico hebreo del siglo IV de la era cristiana. En Alejandría y luego en Constantinopla, ejerció su profesión. En esta última escribió un libro titulado Fisiognomía (v). Fue el primer volumen en que se expusieron las reglas para conocer a las personas por medio de su rostro. En otros términos, puede ser considerado el fundador de la rostromancia.

ADAMITAS. Miembros de una secta de herejes cristianos que aparecieron en el norte de África en el siglo II. Practicaban sus reuniones desnudos imitando a Adán y Eva en el Paraíso. Se creían espiritualmente independientes de la materia corporal.

ADAM Kadmon. Personaje que para la Cábala (v) es la representación de una creencia llamada polipsiquismo. El polipsiquismo supone un alma universal común a todos los seres humanos e incluso a todas las cosas. Para los ocultistas es la "egrégora" o "exhalación mágica" de las colectividades.



ADAN

Según la Biblia y las sagradas escrituras, el primer hombre que Dios creó a su imagen y semejanza, con la inteligencia desarrollada, sabiendo hablar perfectamente y estando, además, dotado de la gracia. Según algunos autores orientales, Adán poseía conocimientos sobrenaturales; creen que estuvo iniciado, desde su origen, en los secretos de la alta magia.

La ciencia moderna y, sobre todo, ramas tan importantes como las naturales, la geología, la paleontología y la fisiología, demuestran que el Adán y la Eva del Génesis de Moisés son una réplica del "Adimo" y de la "Pacriti" de los Vedas (v), en cuyos libros están representados como la esencia celeste de donde emanan todas las humanidades presentes y futuras. Los filósofos herméticos han dado el nombre de "Adán" a su magisterio, cuando está "perfecto al rojo oscuro", puesto que la materia de este color, siendo según ellos la quinta esencia del Universo y la primera materia de todos los individuos de la naturaleza, tiene perfecta relación con Adán, en quien Dios reunió la más pura sustancia de todos los seres. Además, Adán, que de acuerdo con sus doctrinas significa rojo, expresa el color y las cualidades del magisterio.

El mito árabe. - Según las tradiciones árabes, Dios formó el cuerpo del primer hombre con barro y lo animó con un alma inteligente y le

proporcionó maravillosos vestidos. En seguida ordenó a los ángeles que se inclinaran ante él y todos lo hicieron con excepción de Eblis, Lucifer o Satán, al que por desobediencia arrojó Dios del Paraíso, lugar que fue dado a Adán, pero con la prohibición de comer de la fruta de cierto árbol. Eblis se asoció con el pavo y la serpiente, consiguiendo con sus reiterados discursos artificiosos que Adán desobedeciera. Al momento que comió del fruto prohibido, sus preciosos vestidos cayeron a sus pies y al verse desnudo se avergonzó. No tardó en recibir la sentencia que lo arrojaba del Paraíso, condenándolo al trabajo y a la muerte. Al arrojarlo del cielo cayó sobre la montaña de Sérendib, en la isla de Ceilán, donde aún existe con el nombre de Pico de Adán. Eva (v), su mujer, que había pecado con él, cayó cerca del lugar donde después se edificó la ciudad de la Meca. Eblis llegó como ella a Arabia; el pavo fue desterrado al Indostán y la serpiente a Persia. El estado de miseria y soledad a que quedó reducido el desgraciado Adán le hizo arrepentirse de su falta e imploró la clemencia de su Creador. Conolido Dios, mandó del cielo una mariposa, que fue a colocarse en el lugar donde más tarde Abraham edificó la "Caaba" (santa casa de la Meca). Gabriel le enseñó las ceremonias que debía practicar en el santuario para obtener el perdón de Dios y le guió en seguida a la montaña de Arafat, donde encontró a Eva después de trescientos años de separación.

Adán en Oriente. Las tradiciones orientales afirman que al morir su mujer, Adán empezó a viajar, partiendo para las Indias, pero murió en Ceilán. Otras leyendas de Oriente afirman que Dios formó el cuerpo de Adán y le colocó en seguida en el Edén. A su alma, que había sido creada varios siglos antes, se le dio orden de ir a animarlo; ella representa a Dios puesto que la masa perecedera era poco digna de la elevación de su ser. Dios, que en esta ocasión no quiso emplear la violencia, ordenó a su fiel mi-

ADAN

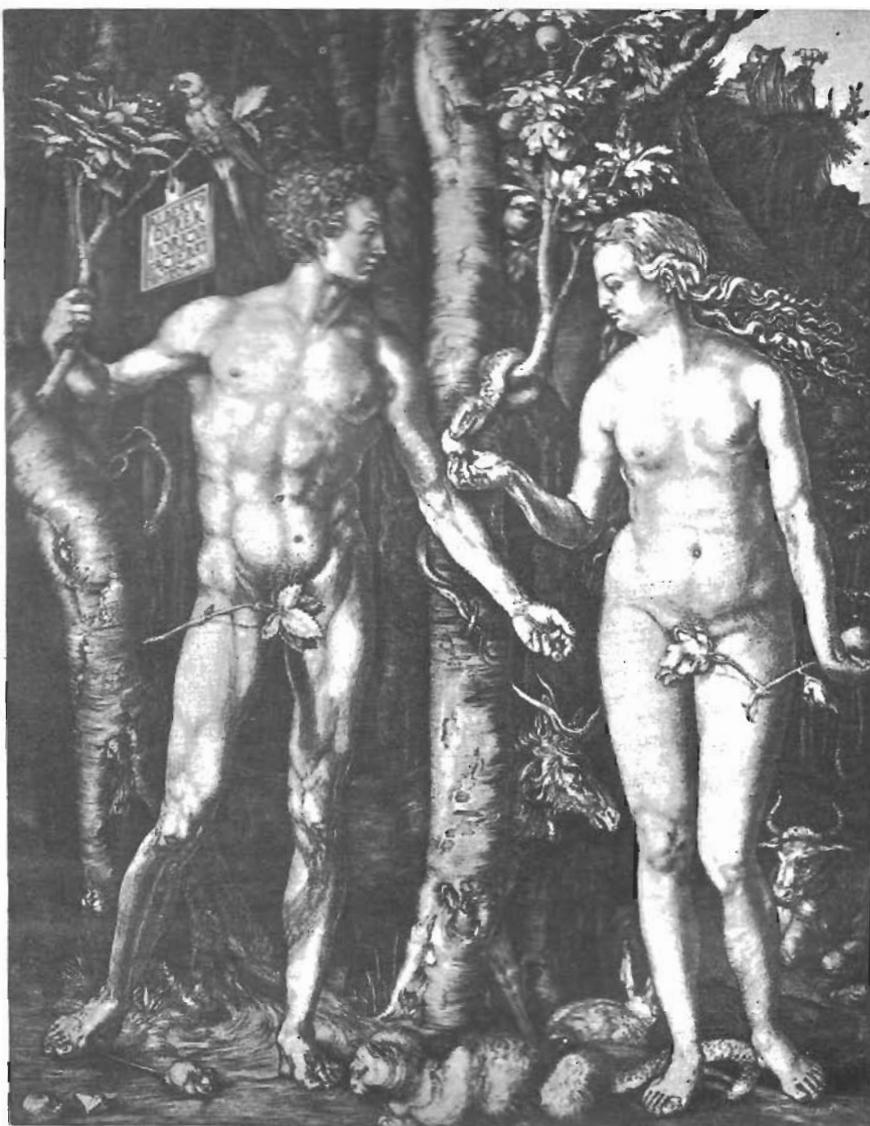
nistro Gabriel que tomara una flauta y tocara una o dos piezas cerca del cuerpo de Adán. Al sonido del instrumento, el alma comenzó a girar cadenciosamente alrededor del cuerpo, y por fin, en un momento de delirio, entró por los pies, que se pusieron en movimiento. Desde entonces, no le fue permitido abandonar su nueva morada sin orden expresa del Eterno.

Las 12 horas de la creación. - Los talmudistas (v. Talmud) dan cuenta del modo en que fueron empleadas las doce horas del día en que Adán fue creado. En la primera hora, dicen, Dios reunió el polvo con que iba a fabricarlo e hizo un embrión; en la segunda, Adán se irguió sobre sus pies; en la cuarta Dios le llamó y le hizo dar a los animales los nombres que debían tener, terminado lo cual, Dios le preguntó: "Y a mí, ¿cómo me llamarás?". Adán respondió: "Jehovah" (eres quien eres). La séptima hora fue empleada en el casamiento de Adán con Eva, a quien Dios llevó después de haberla ataviado. En la décima hora, Adán desobedeció y en la undécima, fue juzgado y condenado a salir del Edén. Finalmente, a la duodécima sintió el cansancio y las fatigas del trabajo. Dios, se dice, había hecho a Adán tan grande, que su cabeza tocaba el cielo; el "árbol de la vida", plantado en el paraíso terrestre, era tan grueso que se hubiera tardado quinientos años en dar la vuelta alrededor de su tronco y la talla de Adán era proporcionada al grueso de este árbol. Los ángeles, admirados, murmuraron y dijeron al Señor que había dos soberanos, el uno en el cielo y el otro en la cabeza de Adán y lo redujo a la altura de quinientos metros.

Las leyendas populares. - Algunas tradiciones hebreas dicen que Dios hizo a Adán doble y que separó los dos cuerpos de un hachazo. Todos los pueblos de Oriente envuelven a Adán con fábulas diferentes. Los persas cuentan que Dios le colocó en el cuarto cielo y le permitió comer de todos los frutos, menos del trigo, que no podía di-

gerir. Adán y Eva, seducidos por el diablo, lo comieron, y antes de que infestaran el Paraíso, el ángel Gabriel los echó fuera. Los habitantes del Madagascar refieren lo ocurrido aún más toscamente. Adán, dicen, comió lo que le estaba prohibido, y el diablo, que lo

cual Adán descubrió el misterio de la Redención. Para los habitantes de la isla de San Vicente el fruto fatal es el tabaco. Los rabinos cabalistas afirman que Adán fue arrojado del Paraíso a los infiernos, de donde salió pronunciando convenientemente la muy santa pala-



Adán y Eva. Grabado en cobre de Alberto Durero. 1504.

había seducido, corrió a acusarlo, siendo castigado el primer hombre. Sin duda, Adán no estaba aún casado, pues, añaden, algún tiempo después le salió en una pierna un tumor, de donde sacó una mujer con la que se casó. En la América meridional se creía que el "banano" era el fruto prohibido, en el

bra "Lavererereri". Se asegura también, que para hacer penitencia se sumergió hasta la nariz en el río Gehon, flagelando su cuerpo con tan poca compasión que, cuando salió de allí, su piel estaba agujereada como una criba. Vivió 130 años en la expiación y a su muerte se vio rodeado de sus hijos, que

eran en número de 15.000 sin contar las mujeres. Algunos aseguran que el ángel Raziel fue el preceptor de Adán, y que le dio un libro donde aprendió a conocer todos los secretos de la naturaleza, el poder de conversar con el Sol y la Luna, de curar enfermedades, de provocar temblores de tierra, de interpretar los sueños y de predecir los acontecimientos. Este libro pasó, con el tiempo, a manos de Salomón y en él aprendió a componer el famoso talismán de su anillo.

ADAR. En la masonería es una palabra sagrada del grado de príncipe de Jerusalem. Representa, además, el décimo segundo mes del año eclesiástico judío y el sexto mes del año civil. El primero corresponde a febrero y el segundo a junio, de nuestro calendario.

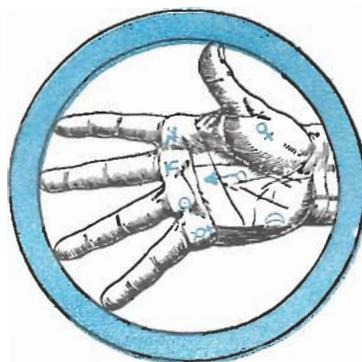
ADELFIANOS. Cristianos herejes del siglo XIV, que sostenían que solamente por medio de las oraciones el hombre podía tener la gracia del Espíritu Santo para librarse de las tentaciones mundanas. Negaban, por lo tanto, el bautismo y aseguraban llegar a la clarividencia por medio de las oraciones. Fueron condenados por el Concilio de Constanza.

ADELUNG Juan Cristóbal. Literato alemán cuya obra es muy importante para la historia de las Ciencias Ocultas y de las mistificaciones que se vinculan con estas disciplinas. En su "Historia de las locuras humanas", reunió las biografías de los nigrománticos, hechiceros, exorcistas, mentirosos y tramposos medievales. Murió en Dresde en 1806.

ADEPTOS. Se designa de este modo a las personas que se han ocupado durante mucho tiempo de los secretos del ocultismo, especialmente a los alquimistas, que pretenden haber encontrado la piedra filosofal (v) y el elixir de la larga vida. Estos dicen que hay siempre once adeptos en este mundo y, como el elixir los hace inmortales, cuando un nuevo alquimista ha descubier-

to el secreto de la gran obra, uno de los once antiguos le deja su puesto y pasa a otro de los mundos elementales. Los ocultistas consideran adepto al individuo que ha llegado al término de la evolución humana y que no tiene necesidad alguna de reencarnarse en la Tierra ni en ningún otro planeta.

ADITIAS. Se llama así a los siete hijos de Aditi. También suelen designarse de este modo, los espíritus planetarios. Según el Apocalipsis, son los espíritus que están delante del trono del Señor en número de siete. La religión parsi (v. Parsismo) guarda también esta analogía en los siete "amshpendas".



ADIVINACION

En líneas generales se puede definir la adivinación como el arte de conocer el futuro por medios sobrenaturales. El hombre ha tenido siempre una curiosidad insaciable por conocer el futuro. A esta curiosidad responde, en buena medida, el deseo de reducir a leyes el curso cambiante y fluido de la realidad. Pero, en su búsqueda de recursos adivinatorios, el hombre no se ha limitado al mero uso de sus naturales facultades especulativas, sino que, desde los tiempos más antiguos, ha llamado en su ayuda a las fuerzas sobrenaturales. Sociedades enteras han vivido pendientes, para los actos decisivos de su vida, de las palabras que pronunciaban los adivinos, hombres que, en ciertas civilizaciones, han gozado de un rango de especial importancia en la estimación de sus

semejantes. Este prestigio del adivino no se limita, desde luego, a las sociedades poco evolucionadas. En el curso de la cultura occidental, han existido legiones de hombres, no sólo el vulgo sino también entre las personalidades más notables de la historia, que han seguido de cerca los consejos de los adivinos. Luis XI temblaba en presencia de su astrólogo y, según versiones de la época, Napoleón se hacía tirar las cartas por una sibila (v) de la rue Tournon. En el antiguo hotel de Soissons, en París, Catalina de Médicis hizo construir un gran observatorio astrológico que todavía en el siglo XIX constituía uno de los monumentos más característicos de la capital francesa. En el siglo XVII, era muy comentada la manía de Luis XIII por los horóscopos, y en la misma época se hizo famoso el talismán de Wallenstein, misterioso instrumento adivinatorio que se conservó en el tesoro imperial de Viena hasta la caída de la monarquía. El siglo XVIII —glorificador de la Razon y de la incredulidad—, conoció la moda de la banqueta mágica y el éxito arrollador de Cagliostro (v) que llegó a combinar una amable cena entre el Cardenal de Rohan y Cleopatra. Y en nuestros tiempos, las poderosas razones estratégicas de los generales prusianos pesaban mucho menos sobre el ánimo de Adolfo Hitler, que las indicaciones de un modesto intérprete de los astros. Demás está señalar la influencia de los adivinos entre la gente menos ilustrada y la tenaz persistencia en las costumbres populares de inocentes recursos adivinatorios, como el de examinar las hojas de té en el fondo de las tazas o las figuras que forma una cáscara de manzana tirada al azar.

Las formas de la adivinación. - Los tratadistas suelen distinguir dos formas básicas de adivinación: la **adivinación natural**, o sea la predicción del futuro en virtud de un puro impulso interior, un acto del espíritu en estado de posesión o de inspiración, sin la menor referencia a indicios o signos exteriores; y la **adivinación artificial**, que es el arte de inferir el futuro a partir de sig-

ADIVINACION

nos exteriores, de elementos dados en el mundo circundante.

La adivinación natural. - A esta especie pertenece la "teurgia" (v) (del griego "Tehós" = Dios, y "es-go" = hacer). El "theourgós" era, entre los antiguos griegos, un hombre dotado de poderes sobrenaturales que, por intermedio de un determinado ritual, era autorizado a entrar en relación inmediata con los dioses y a obtener de ellos la facultad de realizar toda suerte de prodigios, en particular el de la adivinación del futuro. El **teurgo** caía en una especie de éxtasis o estado de inspiración durante el cual la divinidad encarnaba en él y hablaba por su boca. Estos hombres excepcionales no eran, desde luego, una exclusividad de la cultura griega. Su presencia se asocia prácticamente con todas las tradiciones religiosas y la creencia en la efectividad de la inspiración o la encarnación temporaria ha sido uno de los artículos de fe más persistentes de la humanidad. Todos los testimonios que existen acerca de estos estados de posesión, provenientes de las órbitas culturales más dispares, presentan una sugestiva coincidencia en cuanto a la descripción del fenómeno. La presencia del espíritu divino en el cuerpo del poseo siempre se exterioriza a través de movimientos convulsivos, ojos desorbitados y un estado general de exaltación que somete a dura prueba el organismo del **teurgo**. En tal estado, el hombre era generalmente objeto de veneración y las palabras que pronunciaba eran recibidas como una manifestación directa de la divinidad. Entre los polinesios, esta función competía al rey que, por su rango, era considerado el hombre más apropiado para acoger en su cuerpo el espíritu de la divinidad. Su mensaje, expresado casi siempre en medio de las más atroces contorsiones, era ininteligible para el hombre común y debía ser interpretado por el sacerdote que asistía a la ceremonia. Idénticas características revestían las predicciones de los oráculos griegos y de los magos caldeos y persas.

La mujer y la adivinación. - En mu-

chos pueblos ha existido siempre la convicción de que las mujeres tenían una aptitud especial para este tipo de prácticas. Y, curiosamente, la adivinación propiamente dicha ha sido considerada casi siempre como la manifestación más típica de la encarnación divina en las mujeres, mientras que en los hombres la encarnación se asociaba por lo general con otro tipo de facultades además de las adivinatorias. Los hombres sagrados que en la antigua Grecia recibían la inspiración de Apolo se caracterizaban por la fuerza sobrenatural que podían desarrollar en sus estados de posesión. Las profetisas de Apolo, en cambio, se limitaban a la predicción del futuro. Este curioso fenómeno se repite entre los antiguos germanos y entre los hindúes. De ahí que en muchos casos, los hombres poseos asumían ante sus semejantes el rango supremo de dioses sobre la Tierra, mientras que, entre las mujeres, este mismo acto de inspiración sólo las ele-

vaba a la categoría subordinada de pitonisas (v).

Aunque el estado mismo de la encarnación presenta características muy similares en todos los casos, difieren mucho en las distintas tradiciones las ceremonias y las prácticas conducentes a dicho estado. Normalmente, la inspiración sobreviene como resultado de actos puramente internos del **teurgo**. El practicante concentra todas sus energías psíquicas con el sólo objetivo de recibir en su seno el espíritu divino, y al poco tiempo empieza a exteriorizar los signos propios de la encarnación. Pero en ciertas tradiciones, este estado se obtiene mediante el contacto con determinados elementos exteriores, sin que por ello nos encontremos en presencia de una forma de adivinación artificial. Lo exterior no es la manifestación de la divinidad, sino el medio de que se vale el **teurgo** para alcanzar esa manifestación en su propia persona como un fenómeno puramente interior. Las



Al desaparecer la cosmología antigua, los charlatanes inventaron absurdos métodos adivinatorios. Esta "rueda eterna" fue una de sus artimañas más difundidas.



Grabado japonés en el que se explican los métodos de adivinación por medio de los lunares.

profetisas de Apolo Diradiotes, en Argos, sólo lograban alcanzar el estado apropiado para la adivinación tras haber bebido la sangre de un cordero. Similarmente, las sacerdotisas de la Tierra, en Egira, debían beber la sangre de un toro recién sacrificado antes de descender a la cueva que designaba el culto para el ejercicio de la profecía. La misma práctica aparece entre ciertas tribus de las islas Célebes y entre los adoradores de la diosa Kali en la India meridional. En otras regiones de la India, en cambio, las profetisas en-

tran en trance al inhalar el humo de hojas de cedro quemadas en un hoguera ritual. Puede decirse que, en el panorama global de la historia humana, casi todas las manifestaciones de adivinación natural se reducen a la distintas formas de teurgia. La inspiración, y las consiguientes facultades adivinatorias, han sido consideradas casi siempre como productos de una intervención divina. Los hombres predecían el futuro porque los dioses hablaban a través de ellos. La adivinación en el espiritismo. -

En los últimos cien años, el auge del espiritismo (v) ha popularizado la idea de que también pueden lograrse fenómenos de adivinación natural sin recurrir a la divinidad. Para el espiritista, son los espíritus de los muertos los que hablan a través de los "médiuims" (v) y no son pocas las veces que anuncian acontecimientos por venir. Y aunque el espiritismo no obedece como tal a una mera curiosidad por conocer el futuro, es un hecho, sin embargo, que muchas veces se recurre a los "médiuims" en busca de respuestas

ADONIRAM

adivinatorias. Casos célebres de adivinación se han producido por esta vía como el del médium escribiente que, según testimonios, recibió con tres días de anticipación el anuncio de su propia muerte.

La adivinación artificial. - En contraste con la adivinación natural, de muy escasas variedades dado el proceso puramente interior de su gestación, la adivinación artificial presenta gran cantidad de formas según la naturaleza de los signos exteriores en que se base. Todo su arte consiste en la interpretación de estos signos, que se funda en un "conocimiento", y no en la presencia de facultades sobrenaturales o de "estados" psíquicos. El practicante de la adivinación natural es siempre un hombre excepcional; sus poderes adivinatorios son inherentes a las peculiares e intransferibles condiciones de su naturaleza y no a un saber comunicable. De ahí que, en el orden jerárquico de la comunidad, el teurgo haya revestido siempre un rango superior al mero experto en la interpretación de los signos, aun cuando esta función fuera considerada generalmente como una tarea sacerdotal. El prestigio del teurgo derivaba de su personalidad; el intérprete de signos gozaba, en cambio, del prestigio de una casta, de una especialidad impersonal, de un oficio. Pero, con todo, su importancia no ha sido inferior a la del teurgo y no han sido pocas las grandes decisiones históricas fundadas en la interpretación adivinatoria de los signos.

Las especies más difundidas de adivinación artificial son las siguientes: la ornitomanía (adivinación por los pájaros), la oficiomanía (v), la dendromanía (v), la piromanía (v), la hidromanía (v), la quiromanía (v), la numeromanía (adivinación por los números), la aleuromanía (v), la alomanía (v), la alectriomanía (v), la necromanía (v), la hipomanía (v), la estamilomanía, etcétera.

La adivinación en Latinoamérica. - En países del área andina es frecuente el uso de la coca (v) como elemento de adivinación, según diversos procedimientos, como por

ejemplo:

—hacer caer varias hojas sobre un pañuelo o prenda semejante y luego interpretar el significado según la posición de cada una o según haya caído mostrando, ya la cara oscura y brillante, ya el dorso pálido;

—pegar con saliva hojas en la nariz, soplarlas e interpretar luego las circunstancias como en el caso anterior. En la mañana de San Juan es costumbre universalizada y vigente en los pueblos criollos hispano-americanos echar en un recipiente con agua, plomo derretido, clara de huevo, cera, etc., e interpretar luego las formas, a veces extrañas, que adquieren esas materias; la predicción depende de la ocurrencia personal del adivino, pero hay cierta persistencia tradicional con respecto al significado de ciertas formas aparentes o caprichosamente interpretadas: caballo indica viaje; puñal, traición; paralelepípedo en forma de cajón, muerto, etc.

Para adivinar el paradero de animales perdidos o robados, se elige en los cementerios aldeanos una calavera completa y se le pone una moneda entre los dientes, gracias a lo cual aparecerá el indicio que oriente en la búsqueda.

La orina de una persona, depositada en un recipiente transparente y examinada al trasluz, permitía a los entendidos adivinar acontecimientos futuros, habitualmente relacionados con la salud; en este caso, la pre-

dicción empírica se aproxima a un verdadero diagnóstico.

Una de las prácticas del primero de agosto consiste en dar vuelta ciertas piedras y, según el grado de humedad, predecir respecto del tiempo en la estación próxima (seca o lluviosa).

Las dotes sobrenaturales de adivinación que ciertos individuos poseen se vinculan con los efectos del rayo, ya porque una centella haya alcanzado al adivino, ya porque haya caído en el lugar donde vive o ha nacido. Por sincretismo, el rayo se identifica con la espada del Apóstol Santiago, y de ahí la relación entre la devoción al Santo y las facultades adivinatorias de quien organiza la fiesta y fomenta su culto.

ADONIRAM. Personaje bíblico a quien Salomón encargó que cobrara los impuestos para las obras del templo de Jerusalem. En la masonería el grado 4 del rito escocés lo tiene como el único vigilante encargado de observar a los obreros ocupados en las tareas del grado. La masonería adoniramítica, que consta de doce grados, ha tomado su nombre de este personaje.

ADONIS. Personaje mítico griego cuyo culto, de origen oriental, manteniendo su carácter primitivo, representó en el mundo grecorromano la fuerza vital y generadora de la naturaleza. Era un hijo incestuoso de Mirra (v), en quien por venganza encendió Afrodita (v) una pasión culpable por su padre, Theias. Dotado de extraordinaria belleza fue disputado por las diosas, en las que despertó celos devastadores a causa de su predilección por Afrodita. Fue muerto en una cacería por un jabalí furioso que habría sido enviado, según una versión, por Artemia (v), y, según otra, por Ares (v). De su sangre nacieron anémonas rojas.

ADOPCIONISMO. Secta aparecida en España al promediar el siglo VIII y cuyos miembros más notables fueron Elipando de Toledo y Félix de Urgel. Sostenía, con respecto a la Trinidad, que Cristo no

218



Visión astral de un ejército en el cielo, siglo XVI.

era más que el hijo adoptivo del Padre. Esta herejía fue condenada por el teólogo inglés Alcuino y en 794 por el concilio de Francfort, por exigencia del Papa Adriano I y con el consentimiento de Carlomagno. El adopcionismo resurgió en el siglo XII, pero el Papa Alejandro IV lo reprimió condenándolo en 1170 y 1177.

ADORMIDERA. Planta con poderes somníferos, originaria de Oriente, que permitió a la diosa Deméter calmar el dolor que le produjera el rapto de su hija. // Para la tradición cristiana representa la noche y la muerte.

ADRAMELEK. Divinidad infernal entre los asirios. Para aplacar sus iras quemaban vivos en los altares a todos los hijos menores de 7 años. Corresponde al "Molok" de los amonitas (v) y cartagineses.

ADRUMENTINOS. Secta de monjes cenobitas de la ciudad de Adrumeto, en el norte de Africa. Negaban el bautismo y el libre albedrío. Sujetaban el destino del hombre a la predestinación, por cuya causa se los considera precursores de la doctrina calvinista.

AEROMANCIA. Adivinación (v) por medio de los fenómenos aéreos; es una rama de la Astrología (v). Los presagios se deducían de los espectros que aparecen en las nubes y de las bandadas de figuras más o menos reales o simbólicas que se ven desfilar por el espacio, en grupos y formas fantásticas. La aeromancia es el arte de predecir, haciendo aparecer espectros en el aire o representar, valiéndose de los demonios, los acontecimientos futuros en una nube.

AEREOSOMA. Algunos especialistas, entre ellos Lancelin, daban este nombre a lo que los espiritistas llaman periespíritu, que es exactamente lo mismo que lo que los teósofos llaman cuerpo astral (v) o sea la envoltura externa del ego al desprenderse del cuerpo físico. Similar a la concepción del alma (v) en la tradición occidental.



Bailarín enmascarado que lleva atributos femeninos. Miembro de la tribu Dougou, en el Níger

AFLICCION. Término que se aplica en el lenguaje astrológico al planeta que se halla en paralelo, conjunción, cuadratura, oponiéndose a Marte, Saturno, Urano o Neptuno. También en cuadratura u oposición con cualquier otra planeta de los que rigen los signos del Zodíaco (v).

AFRICANA, mitología. En los paí-

ses del mundo occidental, el conocimiento que hoy se tiene de la religión y los mitos de los pueblos de raza negra que habitan el continente africano es aún limitadísimo. Estos pueblos fueron marcados por un destino poco benévolo, pues si los conquistadores de siglos anteriores encontraron allí sólo una inagotable

AFRIT

fuelle de esclavos, los colonizadores contemporáneos no se destacaron tampoco por su acción civilizadora, sino por su desmedido afán de arrancar de cualquier manera y en el menor tiempo posible, las enormes riquezas minerales del suelo africano. No obstante, lo que se ha podido observar de los ritos y creencias en su lugar de origen y en los Estados Unidos y en las Antillas, cuando el trasplante humano no había adoptado aún las costumbres blancas, permite reconstruir con cierta aproximación el culto y las leyendas de esta raza. El fetichismo y la magia dominan ostensiblemente el campo de la religión negra: sus ideas primitivas del poder de la naturaleza hacen que predomine el culto al Sol, a la Luna, a los astros y a los fenómenos físicos más palpables, como la lluvia y las tempestades. Aún así, es posible observar el concepto de divinidades supremas representantes del trueno o del cielo y de divinidades malélicas como personificaciones de las fuerzas devastadoras de la naturaleza. Entre los primeros se encuentran "Tilo", dios del cielo en Mozambique; "Ng E", creador del universo entre los masés; "Ndrianahari", concepción general de dios bondadoso para los habitantes de Madagascar; "Cagn", gran jefe de los bosquimanos. Las divinidades del mal eran tal vez las más numerosas, si bien se nombraban con poca frecuencia para evitar que repararan en quién lo hacía o que las tribus enemigas las usaran en su contra. El culto a los animales fue uno de los más difundidos entre los pueblos del Africa. Ellos son el nexo entre el hombre y Dios y también los destinatarios de las almas de los muertos. Su papel de mensajeros es común a casi todas las tribus; en algunas leyendas conviven con los hombres y están dotados incluso de habla, abundando las bestias sagradas como los cocodrilos, en los cuales viven las almas de los jefes muertos y a los que, probablemente, se haya ofrecido hasta no hace mucho tiempo sacrificios humanos. La creencia general con respecto a las almas es que se desprenden del

cuerpo muerto para habitar los troncos de los árboles o los animales o, simplemente, para vagar por las selvas. Algunos pueblos llegaban a imaginar una especie de paraíso para los buenos y por consiguiente, un infierno que estaba dominado por las fuerzas del mal, para quienes habían faltado a la ley natural y donde podían ser condenados al mayor de los males: es decir, a morir por segunda vez.

AFRIT. Entre los marroquíes se llama así a un genio poderoso, similar al diablo, que recorre la Tierra para satisfacer los caprichos de los hombres.

AFROCUBANA, religión. Las reglas religiosas africanas llevadas por los esclavos a Cuba, se transformaron en un culto especial al que popularmente se denomina santería. En contra de lo que pudiera suponerse, la religión afrocubana no es exclusiva de los negros ni todos sus sacerdotes son de color. Los credos, si bien de herencia africana, están influidos por convivencias con el catolicismo, con el espiritismo y las brujerías de europeos e indios. La principal influencia religiosa africana la sufrieron los cubanos a



Un cantor de Makoko, en el Congo. Gentileza de Documentación Francesa.

través de los lucumíes (o yurubas) residentes en Nigeria. Además de los lucumíes, poblaron Cuba los dahomeyanos (de cultura y religión similares), los mandingas, congos, macúas y gallas.

Olorun (v) es, para la religión afro-

cubana, el Cielo, el Espacio Total, el Universo, el Entorno Universal: Dios. **Eleda** (v) es la contraposición, el yo, el ser interno nacido del Ser Eterno. A **Olorun** suele representarse mediante una flor de girasol. La división entre **Olorun** y **Eleda** se hace sólo a los efectos didácticos; para el culto **Olorun** adopta, como ser Todopoderoso, varias situaciones. Así es **Eleda** (o **Eledda**), pero también como Legislador es **Olofin** (v), como padre y responsable de la Creación es **Obatalá** (v).

Los creyentes del culto y en especial los "babalawos" (sacerdotes) rinden diariamente culto a **Olorun**. El culto a **Eleda** es típico de los complicados rituales afrocubanos. La cabeza, "orí", es órgano de preferente cuidado para el africano y para los que tienen sus credos religiosos y místicos. En "orí" está **Eleda** y se le hace "bó" "orí": es decir, se le adora. Se le sacrifican animales, cuya sangre, goteando, moja el cráneo para transmitir vibraciones beneficiosas. A **Eleda** se le pregunta, se le consulta por oráculos y directamente. **Eleda** se desborda y es el santo poseso, el santo bajado, con el sexto sentido manifiesto. Cuando una persona de color, en especial mujer, sufre un ataque de histerismo o un desmayo, se dice popularmente "le vino el santo". **Eleda** es también "elemi", es decir, el tenedor de la vida, el dueño del espíritu o vibración de la vida. En definitiva **Eleda** se transforma en el Ángel de la Guardia, en el verdadero Yo o Conciencia Interna del creyente. Este se entera de que tiene que asentar su Ser Interno o Ángel de la Guardia por uno de los oráculos, por la manifestación de un poseso o por autorrevelación. En todos los casos siempre se requiere lo que llaman "la confirmación", la cual se busca en una reunión con el "oriaté" (el oráculo) donde estarán presentes el consultante y el presunto padrino o madrina, "babalasha" o "iyalasha". Si en esta consulta con el oriaté y su oráculo de caracoles, "Dilogún", no se queda conforme, se recurre a una consulta con un **babalawo** (en el lenguaje popular **babalao**) el cual con su oráculo de



Cabeza tallada en bronce. Siglo XII. Nigeria del Sur.

cadenetas y su mucha experiencia en la religión y en los seres humanos hará la consulta a lo que simbólicamente se dicen los dioses u "orishas". Si aún no se está conforme o se tuvieran dudas, se procede a reunir a los **babalawos** para bajar a "Orula" que es el símbolo u orisha de la Verdad, la Justicia o la Rectitud. Puede aún quedar inconforme el "aleyo" —creyente que tiene que asentar su Ser— y entonces, inapelablemente, se recurre a un "omó kolaba Olofi", la más alta sabiduría y autoridad en la religión afrocubana.

Las plantas de propiedades místicas

que se utilizan en la ceremonia de iniciación o bautismo son exactamente ciento una. El santero utiliza yerbas medicinales y otras secretas. En general, en Cuba el saber de los **babalawos** es mejor conservado que el de los santeros; el **babalawo** es el más inteligente y místico de los sacerdotes.

Otros dioses afros importantes son: "Shangó", "dios del rayo que se anuncia por el trueno y la luz de su fuego libertario", dios de la música, la danza y el amor masculino; "Oshún", diosa del río, del oro, de la gracia, de la maternidad, de la coquetería femenina; "Yemayá" (en

Africa se la adora como Yemoyá); "Apetebí avafat"; "Adúduwa"; "Orúmbila" es el dios de la adivinación y se lo adora en la figura de San Francisco, con celebración el día 4 de octubre.

Los dioses tienen entre sí vínculos familiares, y algunos han nacido de uniones divinas.

La cantidad de amuletos que se utilizan en la religión afrocubana es notable, y muchos de ellos son vendidos en la cercanías de las iglesias católicas cuando se produce la confusión entre dos festividades. Algunos de estos amuletos son recomendados por los santeros para curar enfermedades, solucionar pleitos o arreglar conflictos amorosos. También es notable la práctica de la brujería, que consiste en atravesar con alfileres los ojos de un retrato del enemigo, al que ataría simbólicamente y se colocará en posición inversa al lado de un vaso de agua y sal. Estas prácticas son paralelas a las del culto afrocubano.

AFRODITA. Aunque ésta es una de las más importantes diosas de la antigua mitología griega, no tuvo precisamente su origen en este país. Afrodita, como divinidad griega del amor y la fecundidad, es una de las últimas transformaciones que a través de las distintas etapas de la cultura occidental sufrió la diosa oriental Amaterasa, la que pasó a ser sucesivamente: Innana, Ister, Astarte, Afrodita y por último, en Roma, Venus. En los tiempos más remotos se la encuentra estrechamente vinculada con los mundos inferiores: la muerte y los infiernos. Pero donde su culto se asemejó con el griego fue en Asiria. Allí era considerada una de las divinidades celestes (Tea Urania). Su culto y religión pasaron a Asiria a Fenicia y de aquí a Chipre, extendiéndose más tarde por el Peloponeso donde fueron tomados por los griegos. Era venerada bajo tres distintos aspectos: como diosa celeste, "Acraia"; de los muertos, "Doritis"; y del mar, "Euploia". En Argos era honrada como diosa de los subterráneos y llamada por este motivo "Tumoricho" (la que cava las tumbas). En Creta se la

AFRODITA

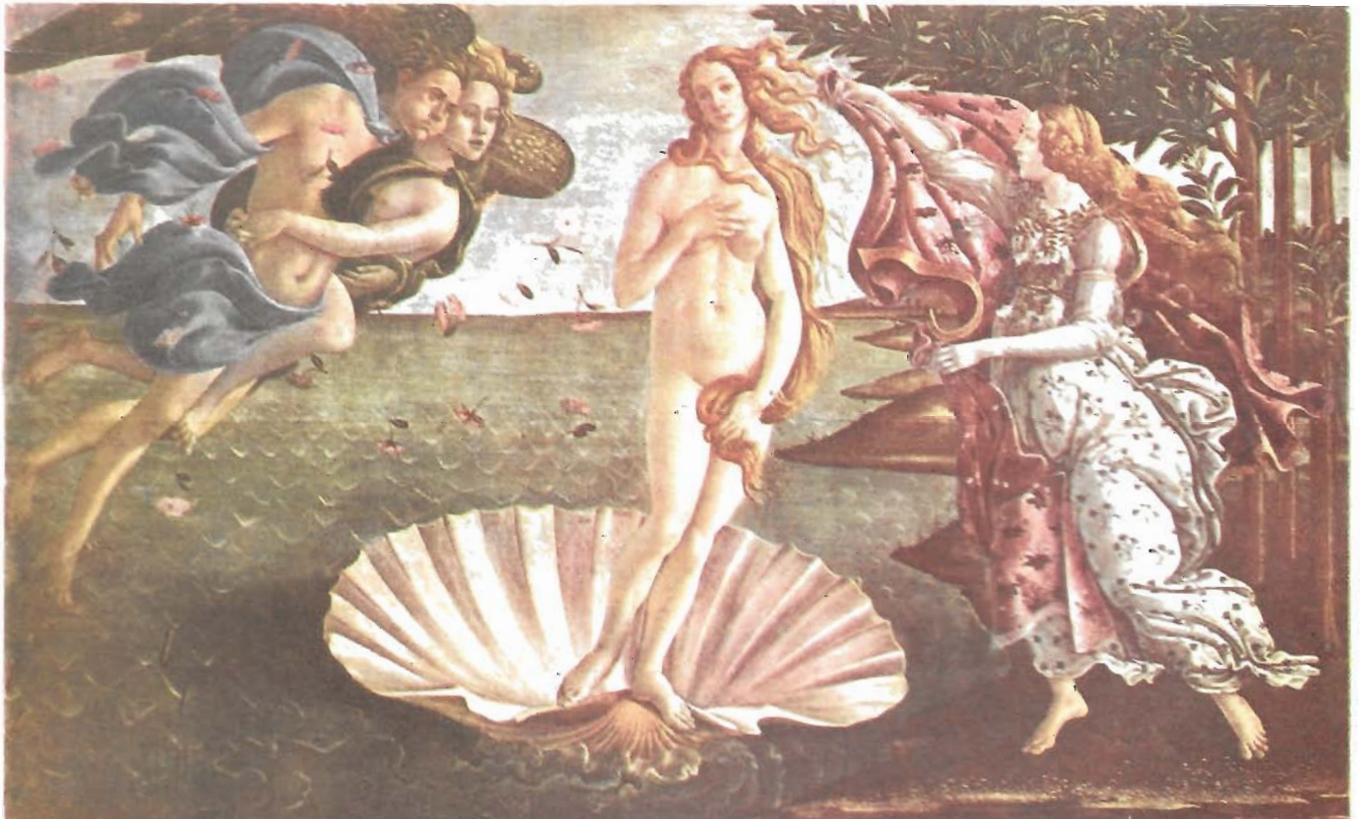
tenía por diosa de las flores y se la nombraba con el epíteto de "Autaiá". En Atenas era considerada la divinidad por excelencia de la primavera y la fecundidad, siendo por este motivo la que protegía los matrimonios, ayudaba a las familias y vigilaba los pueblos y las ciudades. Todo estaba, así, sometido a su ascendiente y poder irresistibles. Era dueña absoluta de todo lo que vive y su poder era superior al de los dioses. Pero hubo tres divinidades que Afrodita nunca pudo someter: Atena, Artemisa y Hestia. Como diosa de los mares, protectora de la navegación, tenía por símbolo el delfín; como diosa de la Tierra, el cisne blanco; y como divinidad celeste, la paloma.

Acerca del nacimiento de Afrodita existen dos versiones sustancialmente distintas. Una de ellas pertenece a la Iliada, donde se la reconoce como hija de Zeus (v) y Dione. La otra es la más difundida; según ella, Cronos (v) castró a su padre Urano (v) y arrojó al mar sus testículos.

En torno de éstos se amontonó una gran cantidad de espuma, y sobre ella, con el tiempo, brotó la hermosa joven Afrodita. Esta, subida a una concha, se dejó arrastrar por la corriente que la condujo a Chipre, donde fue recibida por Eumonía, Diki e Irene, las tres Horas, quienes, extasiadas con su blancura, la proclamaron la reina de la belleza y le pusieron una corona y un collar en torno a su cuello. Adornada de este modo fue conducida al Olimpo, donde, según la leyenda, todos los mortales quedaron absortos al verla. A partir de ese momento la vida de Afrodita está colmada por múltiples aventuras amorosas. Entre sus amantes se cuentan: Ares (v) de quien afirman algunos mitólogos que fue su esposo; Poseidón (v), Adonis (v) y Hermes (v). De su unión con este último nació Hermafrodito, divinidad andrógina. Pero tuvo un esposo, Hefaiostos, el dios cojo, quien terminó por burlarse de todos los amantes de su mujer. La leyenda de Afrodita o Venus,

especialmente en lo que respecta a su nacimiento, ha dado motivo a muchas obras de arte, entre las que tiene una celebridad muy especial el famoso cuadro de Sandro Botticelli (1444-1510), "El Nacimiento de Venus". El carácter del mito, explica también la vinculación de esta diosa y de su nombre, con todo lo que se relaciona con el amor, la sexualidad, o lo erótico.

Afrodita fue adorada en toda Asia Menor y el centro principal de su culto fue la isla de Chipre. Allí fueron levantados en su honor varios santuarios, de los cuales el de Anathous se cuenta entre los más nombrados. La fiesta de mayor importancia dedicada a esta diosa se celebraba una vez al año, al llegar la primavera. Una estatua de Afrodita era bañada en el mar. Luego, en procesión, se la llevaba al templo, donde se la vestía y adornaba con collares y pulseras. Se decía que estos festejos fueron instituidos por Ciniro, primer rey de Chipre, famoso adivino e inventor.



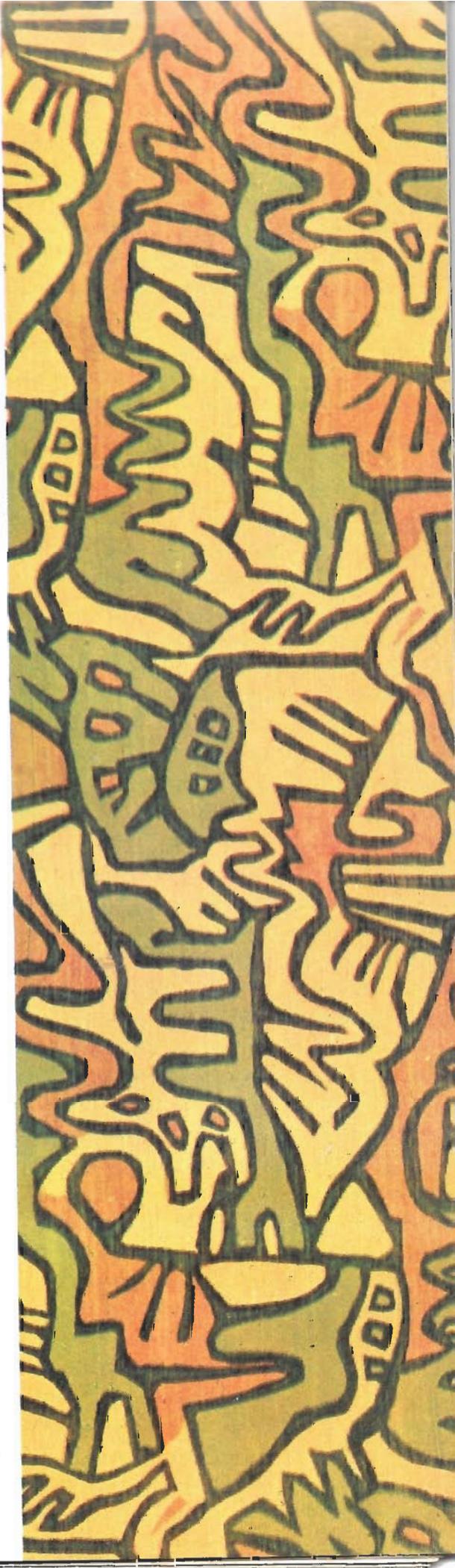
El nacimiento de Venus, de Sandro Botticelli. Representación renacentista del mito de Venus como diosa del amor.

luz

celis

ENTRE UD. Y LA LUZ
están las nuevas cortinas
de Stilka con diseños exclusivos de Pérez Celis.
Queda Ud. invitado a conocerlas.
Cerrito 1139 - Libertad 1034

STILKA



LO FANTASTICO EN EL ARTE



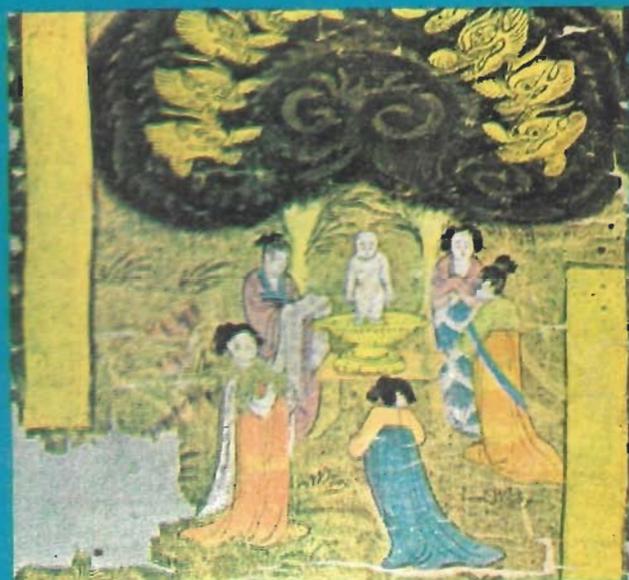
En la Argentina, la trasposición a la pintura de un mundo de terror mágico, tiene en Gambartes un representante de jerarquía mundial. Aquí, es el trasfondo mítico de las primitivas poblaciones del litoral, de origen guaraní, cuyos ritos, conjuros, ceremonias, sobreviven aún en el folklore litoraleño. Con una técnica especial, un registro intenso de ocrecillos llenos de resonancias que acompañan el misterio de las figuras y las formas, Gambartes evoca en este cuadro los seres nocturnos del mundo mágico indígena, con formas semejantes al payé, el chamán o brujo de la tribu, cuya reproducción en forma de muñeco sirve de talismán para protección y defensa contra los poderes maléficos. Todo esto elevado al nivel de la gran pintura.



POR PRIMERA VEZ EN LENGUA ESPAÑOLA
UNA ENCICLOPEDIA ESPECIALIZADA EN

MAGIA
ASTROLOGIA
LOS BRUJOS
LOS MITOS
LAS SUPERSTICIONES
EL YOGA
ESPIRITISMO
LA ADIVINACIÓN
LA CIENCIA FICCIÓN
PARAPSIKOLOGIA

y todos los temas relacionados con ese mundo de misterio y alucinación, en más de 1.500 artículos redactados por un equipo seleccionado y dirigido por ERNESTO SABATO, con la colaboración especial de Augusto Raúl Cortazar, en temas argentinos y países americanos.



Será • documentada • objetiva • veraz

- ¿Qué es la Cábala?
- ¿Qué es en realidad la Astrología?
- ¿Qué hay de verdad y de fraude en la magia?
- ¿Por qué la Parapsicología es hoy una ciencia psicológica?
- ¿Qué significan los mitos?

Todas estas preguntas y muchas más obtienen su respuesta en

mitomagia

Que incluye también las obras cumbres de estas disciplinas. Desde Zoroastro y Nostradamus, hasta Cagliostro, los sabios modernos, Freud, Jung, y los cultores de la literatura fantástica, desde los anónimos de la antigüedad, hasta la Ciencia Ficción.

Se publicará semanalmente en fascículos a color, lujosamente ilustrados y además,

Un cuento por número en las páginas centrales, que con sólo desprenderlas del fascículo y doblarlas (al finalizar la colección, daremos las portadillas y el índice) constituirán una antología monumental del cuento fantástico de todas las épocas y todos los idiomas.

Que Ud. podrá encuadernar o, si lo prefiere, canjear por un lujoso tomo encuadernado por el precio de costo de la encuadernación.

Como así también la enciclopedia que, coleccionando los 52 fascículos, Ud. podrá encuadernar o canjear su colección en nuestra casa mediante un gasto mínimo por tres tomos magníficamente encuadernados.